



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U.G.T.

Un decreto intimidante

«Considerárase llegado el momento...»

Por la ley de Orden Público, el Caudillo se tenía dada a sí mismo la facultad de disponer, cuando lo tuviera por conveniente, sobre la atribución a la Jurisdicción militar del enjuiciamiento de las infracciones a que se refieren la ley de 2 de marzo de 1943 y el decreto-ley de 18 de abril de 1947. Y he aquí que «considerárase llegado el momento de hacer uso de la expresada facultad», según dice el preámbulo del caudillal decreto del 21 del pasado septiembre, publicado en el «Boletín Oficial del Estado» de 26 del mismo mes.

«Considerárase llegado el momento» de tomar esa resolución «para reprimir eficazmente actuaciones subversivas o reveladoras de peligrosidad y que produzcan o puedan producir resultados de grave trascendencia, bien por motivos político-sociales o terroristas, o simplemente por impulsos de singular criminalidad.»

En la lista de esas «actuaciones» que el decreto pone bajo la jurisdicción de los tribunales castrenses, ni siquiera las cometidas con violencia o a mano armada tienen nada que ver con lo militar; pero, además, el artículo segundo de esa disposición preceptiva que «serán considerados reos de delito de rebelión militar»:

«Primero. Los que difundan noticias falsas o tendenciosas con el fin de causar trastornos de orden público interior, conflictos internacionales o desprestigio del Estado, sus Instituciones, Gobierno, Ejército o Autoridades.»

«Segundo. Los que por cualquier medio se unan, conspiren o tomen parte en reuniones, conferencias o manifestaciones, con los mismos fines expresados en el número anterior.»

«Podrán tener también tal carácter los planes, huelgas, sabotajes y demás actos análogos cuando persigan un fin político o causen graves trastornos al orden público.»

No es necesario analizar detalladamente tales párrafos. Por ellos se ve que basta formular, asistir o difundir una simple crítica, para ser acusado de rebelión militar y caer bajo la poderosa ira de las autoridades correspondientes, heridas en un prestigio que sólo ellas mismas se atribuyeron con unas armas que continúan apuntando militarmente contra los ciudadanos españoles. Pero eso es lo que venía ocurriendo en España con extremado rigor, aun antes de aparecer ese Decreto que ninguna falta le ha hecho a la Jurisdicción militar para condenar a penas gravísimas a quienes, sin asomo de violencia, sólo han tratado de pedir sus derechos de hombres y su dignidad de ciudadanos.

Para ejercer la arbitrariedad, ninguna falta le hacen los decretos a quien posee la facultad de darlos, quitarlos o infringirlos sin tener sobre sí una jurisdicción superior, si no es la que lo sostiene desde fuera del país. Y, sin embargo, se lanza ahora, a los cuatro vientos, esa doctrina, según se dice en su preámbulo, «considerárase llegado el momento».

El momento que llega al cabo de tantos años no es el de democratizar o civilizar al régimen, sino el de intimidar a los españoles haciéndoles ver que el régimen se militariza aún, con la más represiva de las intenciones. Es que el régimen se da cuenta de que su obra llega a ser tan nefasta y aborrecible que reclama por sí misma un alzamiento popular, al cual teme aun sin verlo venir. Tiene miedo y quiere suscitar un miedo contrario. Por eso les amenaza a los españoles con terribles penas a poco que manifiesten su disconformidad. Y, para intimidarlos más, les advierte que no serán juzgados con el rigor jurídico y humano de unos magistrados, sino con el autoritarismo sumarísimo de unos hombres ajenos a la profesión del Derecho, que pondrán sobre la mesa un sable que no es precisamente la espada de Astrea.

Puestas así las cosas, la indefensa situación de los españoles podrá no ser peor de lo que ya era; pero el Ejército, con ese Derecho que acepta el Caudillo, asume más ostensiblemente la función de amparador de los vicios del régimen, recibiendo como ofensas a cosa propia cualesquiera referencias a esas notorias y escandalosas corrupciones cuyo señalamiento cataloga el decreto como delito de desprestigio y, desde luego, de rebelión militar. ¿En qué supuesto estado de guerra puede el Ejército encontrar justificación para esa conducta suya? Con ese decreto el Ejército muestra a estas alturas un sorprendente interés en repetir ante el pueblo que el régimen —todo ese régimen— y el mismo, son una misma cosa; y en compartir con el Caudillo la aserción de que para lanzar ese intimidante decreto, «considerárase llegado el momento».

COMENTARIO

En espera de la reactivación

La reactivación de la economía nacional es el tema del día en España. Con esas mismas palabras encabeza un sustancioso artículo el señor Sánchez-Rivera, colaborador muy apreciado de la revista española «El Economista».

Ese señor, que considera inevitable la «paralización» en la coyuntura agrícola, industrial y mercantil, consecuencia de la Estabilización monetaria, se revuelve atraído contra lo que, con intenciones o propósitos poco claros, dicen que «hay que reactivar el ciclo productor y distribuidor. No le parecería extraño al articulista que quienes tal exigencia manifiestan fuesen especuladores de mala ralea, «estraperlistas»; o que estos «reactivadores» deseen que vuelva la penuria para vender a veinte lo que no vale más que diez, o que sean de esos otros que «ahoran aquellos tiempos en los que las famosas licencias de importación permitieron vivir como «anababatos» a currichines semi-anababatos.»

Como se ve, el señor Sánchez-Rivera no se ha puesto guantes y, en su afán de salir por los fueros de las sanas y honestas operaciones financieras, ataca a mandoble limpio a los estraperlistas, a los insaciables y a los currichines semi-anababatos que se enriquecieron con licencia del Ministerio de Comercio, puesto que éste concedía, y nadie más, las licencias de importación. El comentario quedaría en su verdadero contexto

Por Salvador Martínez Dasi

les se recogen éstas, con gran unanimidad en torno a la necesidad cada día más apremiante de la reactivación de la economía hispana. Esos tres defectos que el señor Sánchez-Rivera señala, que no se dan únicamente en España, aunque en España se han dado injustificadamente durante muchos más años que en otros países, resultan del ambiente económico social y de la desordenación de la economía impuesta por los distintos Gobiernos que ha sufrido el país, desde 1939, todos ellos presididos por la misma y permanente persona. La anomalía política trajo consigo la anomalía económica, y esta anomalía no desaparecerá hasta que desaparezca aquella que se superpone y la domina.

Hay en el artículo apreciaciones dignas de ser recogidas y que se podrían suscribir sin reparo de ningún género, por ser verdades de evidencia. No rehúye el señor Sánchez-Rivera tratar el tema, por lo visto irritante y espinoso, de la «reactivación». Echa su cuarto a espadas y propone medidas, todas ellas tendentes a salvar lo ya conseguido en orden a estabilización de precios, comercio

Naciones Unidas Su estructura y su sede

EL informe rendido por el secretario de la ONU, señor Dag Hammarskjöld, a la presente Asamblea General, empezaba diciendo: «El 1 de enero de 1960 el antiguo territorio fideicometido del Camerún bajo administración francesa se convirtió en Estado independiente. Por primera vez adquirió la independencia por sí mismo un territorio antes bajo fideicomiso de las Naciones Unidas, aplicándose plenamente en esta forma el objetivo anunciado en el artículo 76 de la Carta en el sentido de que las Naciones Unidas han de promover el progreso político, económico, social y educativo de los habitantes de los territorios fideicometidos y su evolución hacia el gobierno propio o la independencia.»

Por Indalecio PRIETO

tos de ideologías e intereses que han dividido el mundo. En relación con otras regiones, África sigue siendo un territorio virgen que, según opinión de muchos, puede o debe ser ganado para sus respectivos propósitos e intereses. Opina el informante que el mayor servicio que los Estados africanos pueden prestar a sí mismos y a sus pueblos es el de fomentar la solidaridad africana dentro de la estructura de la ONU y el mejor servicio de ésta a sus nuevos miembros el de ayudarles a moldear su vida nacional y regional, correspondiendo a los propios africanos definir aquellos elementos que formen la base de esa solidaridad, así como los objetivos de su comunidad regional.

«El aumento considerable en el número de miembros de la Organización procedentes de una región con poca experiencia independiente en la política internacional —manifiesta no a su adelantado Dag Hammarskjöld— ha planteado ciertas dudas acerca de la posibilidad de que la Asamblea General y sus Comisiones puedan funcionar en forma expedita y que refleje fielmente la opinión mundial. Al respecto se ha vuelto a hablar del sistema de votación. En informes anteriores me he referido a este asunto indicando que no existe ninguna disyuntiva práctica, dentro de las disposiciones de la Carta, para el sistema actual de

Sistema irracional de votación

MEDIANTE el párrafo copiado, del que convendría arrancar ese pelillo gramatical por las liendres a él adheridas, inicia el señor Hammarskjöld la enumeración de los Estados africanos nacidos a la independencia en 1960, entre ellos dos más en fideicomiso —las Repúblicas de Togo y de Somalia—, en total catorce, sin contar Nigeria, cuyo ingreso no había sido solicitado aún. «Con la admisión de todos estos países —añade el secretario— ascenderá el número de Estados africanos miembros de las Naciones Unidas de diez que eran a fines de 1959 a veintidós durante el XV período de sesiones de la Asamblea General... En tales circunstancias es procedente que se preste atención al problema de África y la trascendencia que

Bajo este mismo título, el órgano del falangismo, «Arriba», ha publicado este texto, que reproducimos íntegramente.

Anteayer dió una agencia española, y fué recogida por muchos periódicos nacionales, una noticia que contaba que en Rusia se había emprendido un a campaña «contra los bebedores, especuladores, ladrones y holgazanes», y concluía su nota diciendo que esta campaña se estaba desarrollando bajo el consabido «slogan» comunista: «El que no trabaje que no coma.»

Es curioso la de cosas que están descubriéndose ahora en Rusia... con veinte siglos de retraso. Porque sucede que ese «slogan» lo inventó San Pablo y está en la Epístola a los de Tesalónica, capítulo tercero, versículo décimo.

Y si volvemos a los viejos textos de la vida de la Iglesia, cuántas frases de defensa del pueblo encontraríamos que dejarían chiquitas a las que hoy esgrimen muchos «avanzados». Sean algunas: San Clemente de Alejandría, que murió el año 215, escribía en «El pedagogo» II, 12: «Dios hizo todas las cosas para todos; por tanto, todas las cosas son comunes. Dios nos dió sólo el uso de las cosas. Es injusto, por tanto, que uno viva lujosamente, mientras los más son pobres.»

San Basilio escribía un si-

guidad de voto a todos los Estados miembros soberanos. Naturalmente, puede decirse que tal sistema es irracional ante el hecho de que se pueda implantar una nueva estructura de votación mediante un súbito aumento del 30 por ciento en el número de miembros.»

Ese sistema es ahora tan irracional como lo ha sido desde que la Organización de Naciones Unidas se instituyó. Sin embargo, su secretario no se atreve a insinuar que deba ser modificado. Al contrario, se inclina a mantener el statu quo. ¿Razón para semejante inalterabilidad? La expone el señor Dag Hammarskjöld en las siguientes frases, acaso muy doctas, pero que a mí me parecen camelísticas: «Es menester analizar los antecedentes de las decisiones de la Asamblea General, que de todas maneras sólo tienen carácter de recomendaciones, para lograr una verdadera evaluación de una votación en determinada votación pueden tener tan sólo efímero significado. Mucho más importante, en varios aspectos, que el resultado de un voto, es la opinión responsable del mundo, tal como queda reflejada en la votación y el debate.»

En resumen, durante las sesiones de la Asamblea General, los delegados de casi un centenar de países, podrán hablar cuanto quieran, pero la decisión corresponderá a los siete miembros del Consejo de Seguridad que forman la mayoría de éste o, en último término, a uno de los cinco «consejeros» permanentes que, en calidad de tal, interponga su veto e invalide lo que la mayoría de los asambleístas haya recomendado y lo que los otros diez compon-

«No hay nada de nuevo en ello. Es uno de los rasgos co-

nos topamos con una de esas frases, creemos que son «slogans» comunistas. Si convendría que los cristianos «inventásemos» un poco cada día el Evangelio y refrecásemos un poco en la memoria nuestros viejos «slogans» cristianos. Este, por ejemplo: «Quien no quiera trabajar, que no coma.»

«Arriba», Madrid, 15-9-60.

Quien no trabaja que no coma

Así dice el católico-falangista «Arriba», y se queda tan tranquilo. Para doctrina social, ahí está la escrita por Santos Padres de la Iglesia. «Lo malo» —como dice «Arriba»— es que esas frases se han olvidado por los que se dicen cristianos; y más malo aún es que el clero español no tiene el menor interés en hacerlas recordar. Ah, si las inscribiera debajo de las veneradas imágenes del Señor una subversiva. Por eso «Arriba» atenta el sentido de una de esas frases refiriéndola no a «quien no trabaja» sino a «quien no quiere trabajar». De ese modo, los bigardos podrían salvarse diciendo que si bien no trabajan, no es que no caerán en ese versículo décimo del capítulo tercero. Una cosa es lo que San Pablo quería hacer en Tesalónica, y otra muy diferente, y hasta contraria, es lo que hace el Caudillo en el «glorioso Movimiento».

Se recuerda en esta ocasión que desde 1955 el Gobierno español tenía formulada una invitación, aceptada en principio por el Presidente Nasser, y que esa invitación fué renovada en la oportunidad de la estancia del señor Castiella en El Cairo, enero de 1959. Sin embargo, la entrevista se ha efectuado de paso, como una improvisación y sin formalidades oficiales.

Los observadores suponen que los principales asuntos tratados en esa entrevista concierne a la probable firma de un acuerdo cultural entre los dos países y a la intensificación de las relaciones comerciales del Próximo Oriente con España, preconizadas por la Liga Árabe durante la última reunión de ésta. Por lo demás, la actual situación del Caudillo no le permite mantener aquella política que quisiera seguir con el mundo árabe.

El primer comentario oficial español referente a este coloquio se publicó en Madrid hacia mediados de diciembre, diciendo que «la conversación se desarrolló en la atmósfera de franca y cordial amistad que caracteriza a las relaciones entre España y la RAU».

La entrevista duró hora y media, y en el curso de ella se sirvió un desayuno a los ya citados, juntamente con los ministros de la Gobernación, de la Presidencia y de Educación de la RAU.

El embajador de la RAU en Madrid, señor Abdel Rahman, hacia de intérprete. Franco acompañó a Nasser hasta el pie de la escalera del aeropuerto. Ambos se estrecharon de nuevo la mano. «Formulo los mejores votos por la prosperidad del pueblo español», dijo el Presidente de la RAU, a lo que el Caudillo de España respondió: «Sepa que aquí tiene un amigo.»

El primer comentario oficial español referente a este coloquio se publicó en Madrid hacia mediados de diciembre, diciendo que «la conversación se desarrolló en la atmósfera de franca y cordial amistad que caracteriza a las relaciones entre España y la RAU».

La entrevista duró hora y media, y en el curso de ella se sirvió un desayuno a los ya citados, juntamente con los ministros de la Gobernación, de la Presidencia y de Educación de la RAU.

El embajador de la RAU en Madrid, señor Abdel Rahman, hacia de intérprete. Franco acompañó a Nasser hasta el pie de la escalera del aeropuerto. Ambos se estrecharon de nuevo la mano. «Formulo los mejores votos por la prosperidad del pueblo español», dijo el Presidente de la RAU, a lo que el Caudillo de España respondió: «Sepa que aquí tiene un amigo.»

El primer comentario oficial español referente a este coloquio se publicó en Madrid hacia mediados de diciembre, diciendo que «la conversación se desarrolló en la atmósfera de franca y cordial amistad que caracteriza a las relaciones entre España y la RAU».

La entrevista duró hora y media, y en el curso de ella se sirvió un desayuno a los ya citados, juntamente con los ministros de la Gobernación, de la Presidencia y de Educación de la RAU.

El primer comentario oficial español referente a este coloquio se publicó en Madrid hacia mediados de diciembre, diciendo que «la conversación se desarrolló en la atmósfera de franca y cordial amistad que caracteriza a las relaciones entre España y la RAU».

De España

La visión de juventud

prueba lo contrario de ese otro realismo del señor Bru, que, en fin de cuentas, es la instauración del amoralismo, el desprecio de los buenos principios, el darles vacaciones «sine die», que equivale a dar vacaciones a la guardia civil para que los rateros puedan robar impunemente y sin el siglo y limitación que se imponen cuando los guardias están en activo y vigilantes.

Por José BARREIRO

El problema español no se resuelve en la presente coyuntura por la exclusiva influencia de factores internacionales. Del próximo o lejano futuro, nada nos atrevemos a decir, por cuanto que no queremos ser profetas. Los factores más eficientes para la solución del problema español los poseen los españoles mismos en potencia. Sin desprestigiar las influencias foráneas, éstas, hoy por hoy, nos parece que sólo tienen una influencia coadyuvante. Quiénes tienen que poner más carne en el asador son las fuerzas activas y en potencia de la dictadura.

No hay por qué negar que el ingreso de España en esos sitios produce efectos saludables; pero al lado de ellos hay otros que no lo son tanto. Nuestro país hace ya años que pertenece a las NN. UU., a la UNESCO, al Consejo Social-Económico de I. a S. NN. UU. Desde hace ya más de un año pertenece a la OECE. Si por la magia de esas adhesiones de España a los organismos internacionales debería producirse la desintegración de la dictadura franquista, hace tiempo que nuestro país estaría libre de esa peste.

Si referido a España no se ha producido el milagro, tampoco podemos tomar como ejemplo el de otros países. Ahí está el lado de España otra dictadura, Portugal. Está, pertenece no sólo a todos estos organismos desde su fundación, sino que también se ha estimado que una dictadura negra en la OTAN no nos estaría mal a fin de oponerse a la expansión de las dictaduras rojas. Una más, por lo que se ve, conviene al realismo celestino de la tesis del señor Bru. Quizás por eso aboga en favor de la entrada de España en la OTAN.

La verdad es que el pueblo español, cada vez que España es admitida en uno de esos organismos, se acordaba más y más. La verdad es que esa indulgencia del mundo democrático frente a las dictaduras negras fortalece al régimen franquista. El realismo que viene de realidad,

«Argentinis! La presencia de las opresoras fuerzas de Franco ensombrea la celebración de nuestro Sesquicentenario. Vuestros procesos inmortales rechazarán indignados el homenaje de la guardia pretoriana que esclaviza y oprime a la Madre Patria.»

«1810 —25 de Mayo— 1960. Hoy, como ayer, el pueblo argentino celebra jubilosamente su libertad. ¿Cuándo podrá celebrar el pueblo español el derrocamiento del franquismo que lo esclaviza?»

«Pueblo argentino! ¡Delegaciones fraternales al Sesquicentenario! La España antifranquista del exilio os pide vuestra ayuda para la liberación de los presos políticos y sociales que pueblan las cárceles de nuestra patria.»

«Pueblo argentino! ¡Delegaciones fraternales al Sesquicentenario! La España antifranquista del exilio os pide vuestra ayuda para la liberación de los presos políticos y sociales que pueblan las cárceles de nuestra patria.»

Comentario

La ocasión del centinela

CUANDO, días pasados, los periódicos españoles se recogían con las manifestaciones habidas en Nueva York contra Kruschev y contra Fidel Castro, parecían dar a entender el más íntimo respeto con que, en su caso, hubiera sido recibido allí el Caudillo de España y Generalísimo de los Ejércitos. Pero ¿iría él también?

La ocasión era como para no dejarla escapar. El Caudillo no necesitaba invitación ni formalidades diplomáticas para presentarse en la Asamblea de las Naciones Unidas por derecho propio, ni más ni menos que como lo han hecho los jefes de otros Estados miembros, empezando por el Presidente Eisenhower.

Por cierto que cuando éste ha recibido cordial y ampliamente al mariscal Tito, el Caudillo ha mantenido a sus periódicos en una silenciosa prudencia, muy contrariamente a cuando les hizo decir cosas terribles a la reina de Inglaterra por haber recibido a «ese bandido». Pero eso no es sino una prueba más de cómo sabe adaptarse a las circunstancias el genio de Su Excelencia.

Es cierto por ahora que ese genio militar y político no se ha presentado en la sede de las Naciones Unidas, donde su alta condición de «Centinela de Occidente» le hubiera puesto en las manos los destinos de la humanidad. Quiénes leen los periódicos españoles saben que nadie en el mundo tiene para ello un prestigio tan universal. Las propias democracias reconocen hoy la razón con que él las fustigó tan duramente en vida de Hitler, y se esfuerzan por copiar hasta donde les es posible sus métodos de gobierno y de engrandecimiento. El americano mundo hispánico lo reconoce como su natural e indiscutible guía. El mundo árabe le quedó inseparablemente afecto desde los tiempos en que él vestía chilaba. El propio Presidente Eisenhower le somete sus planes y le pide consejo. ¿Qué más necesita para conducir al Occidente quien ya era su centinela? Nada más le hace falta; pero por sí todo eso fuera poco, el propio Kruschev hubiera bajado la cabeza frente a su heroica presencia de único vencedor del comunismo.

Ante tan gloriosas posibilidades ¿qué es lo que detiene al Caudillo? ¿Por qué delega en Lequerica mientras otros jefes de Estado presentan su propia cara? Nadie lo sabe. Sus periódicos no lo dicen. Tal vez un mal presagio de cuervos o de gitanas, pues también los grandes hombres —hasta los laureados— tienen debilidades. ¿Qué le habrán dicho sobre lo que allí le esperaba? El caso es que el Caudillo, que tanto ha deseado ser admitido entre los grandes, tenía para junto a ellos un sillón, una tribuna, un micrófono y una legión de traductores. Podía pronunciar allí aunque fueran «solamente unas palabras»; las suficientes para aleccionar a unos, para afrentar a otros y para señalar caminos al mundo. Había llegado su gran ocasión y, sin embargo, en fin, ¡una «españal»!

«Ante tan gloriosas posibilidades ¿qué es lo que detiene al Caudillo? ¿Por qué delega en Lequerica mientras otros jefes de Estado presentan su propia cara? Nadie lo sabe. Sus periódicos no lo dicen. Tal vez un mal presagio de cuervos o de gitanas, pues también los grandes hombres —hasta los laureados— tienen debilidades. ¿Qué le habrán dicho sobre lo que allí le esperaba? El caso es que el Caudillo, que tanto ha deseado ser admitido entre los grandes, tenía para junto a ellos un sillón, una tribuna, un micrófono y una legión de traductores. Podía pronunciar allí aunque fueran «solamente unas palabras»; las suficientes para aleccionar a unos, para afrentar a otros y para señalar caminos al mundo. Había llegado su gran ocasión y, sin embargo, en fin, ¡una «españal»!

«Ante tan gloriosas posibilidades ¿qué es lo que detiene al Caudillo? ¿Por qué delega en Lequerica mientras otros jefes de Estado presentan su propia cara? Nadie lo sabe. Sus periódicos no lo dicen. Tal vez un mal presagio de cuervos o de gitanas, pues también los grandes hombres —hasta los laureados— tienen debilidades. ¿Qué le habrán dicho sobre lo que allí le esperaba? El caso es que el Caudillo, que tanto ha deseado ser admitido entre los grandes, tenía para junto a ellos un sillón, una tribuna, un micrófono y una legión de traductores. Podía pronunciar allí aunque fueran «solamente unas palabras»; las suficientes para aleccionar a unos, para afrentar a otros y para señalar caminos al mundo. Había llegado su gran ocasión y, sin embargo, en fin, ¡una «españal»!

«Ante tan gloriosas posibilidades ¿qué es lo que detiene al Caudillo? ¿Por qué delega en Lequerica mientras otros jefes de Estado presentan su propia cara? Nadie lo sabe. Sus periódicos no lo dicen. Tal vez un mal presagio de cuervos o de gitanas, pues también los grandes hombres —hasta los laureados— tienen debilidades. ¿Qué le habrán dicho sobre lo que allí le esperaba? El caso es que el Caudillo, que tanto ha deseado ser admitido entre los grandes, tenía para junto a ellos un sillón, una tribuna, un micrófono y una legión de traductores. Podía pronunciar allí aunque fueran «solamente unas palabras»; las suficientes para aleccionar a unos, para afrentar a otros y para señalar caminos al mundo. Había llegado su gran ocasión y, sin embargo, en fin, ¡una «españal»!

«Ante tan gloriosas posibilidades ¿qué es lo que detiene al Caudillo? ¿Por qué delega en Lequerica mientras otros jefes de Estado presentan su propia cara? Nadie lo sabe. Sus periódicos no lo dicen. Tal vez un mal presagio de cuervos o de gitanas, pues también los grandes hombres —hasta los laureados— tienen debilidades. ¿Qué le habrán dicho sobre lo que allí le esperaba? El caso es que el Caudillo, que tanto ha deseado ser admitido entre los grandes, tenía para junto a ellos un sillón, una tribuna, un micrófono y una legión de traductores. Podía pronunciar allí aunque fueran «solamente unas palabras»; las suficientes para aleccionar a unos, para afrentar a otros y para señalar caminos al mundo. Había llegado su gran ocasión y, sin embargo, en fin, ¡una «españal»!

«Ante tan gloriosas posibilidades ¿qué es lo que detiene al Caudillo? ¿Por qué delega en Lequerica mientras otros jefes de Estado presentan su propia cara? Nadie lo sabe. Sus periódicos no lo dicen. Tal vez un mal presagio de cuervos o de gitanas, pues también los grandes hombres —hasta los laureados— tienen debilidades. ¿Qué le habrán dicho sobre lo que allí le esperaba? El caso es que el Caudillo, que tanto ha deseado ser admitido entre los grandes, tenía para junto a ellos un sillón, una tribuna, un micrófono y una legión de traductores. Podía pronunciar allí aunque fueran «solamente unas palabras»; las suficientes para aleccionar a unos, para afrentar a otros y para señalar caminos al mundo. Había llegado su gran ocasión y, sin embargo, en fin, ¡una «españal»!

En espera de la reactivación

(Viene de la primera página.)

asas que no sean rentables o viables—y que el Estado contenga el gasto público en armonía con la capacidad tributaria real del país. De no aplicarse esas medidas, la inflación resurgirá, afirma el señor Sánchez-Rivera, para quien el problema, según afirma, es clarísimo, puesto que «lo que al presente se denomina «reactivación de la economía» está vinculado a la política económica y financiera que en el futuro se siga».

Acerca de esta última afirmación, que creyendo ser clara no lo es, debemos señalar la conveniencia de no confundir dos aspectos de un mismo problema. La reactivación, tal como se entiende, en España hoy, no debe ser confundida con una política de futuro de largo alcance. Son dos problemas distintos en el tiempo y en el espacio. La reactivación se refiere a un estado de coyuntura altamente desfavorable, cuya resolución requiere medidas rápidas, concretas y temporalmente limitadas; es una anomalía que tiende hacia una normalización. Otra cosa es la política que en el futuro se siga. Esa política tendrá características opuestas, muy probablemente, a la política reactivadora, por necesidad de estudios maduros, de medidas y compromisos generales y temporales, plazos mucho más largos.

Suponer que una de las bases de la reactivación pueda ser el verdadero ahorro voluntario nacional, como parece suponer el autor, es tanto como situar la reactivación allá por las calendarias griegas. No es el de las inversiones extranjeras en España, al que, por cierto, no le da el autor. Sustentar su teoría, que equivale a una reactivación de la economía española por y con sus propios medios, sería tanto como decir que los españoles deben seguir durante bastantes años en un nivel de consumo general como el que hoy conocen. ¿Es que esto puede durar tan

Por lo que se refiere al aumento de las exportaciones, es evidente que se han registrado progresos. Pero no es menos evidente que, en parte, han sido posibles por la contención, a un nivel bajísimo, del consumo nacional. Y las exportaciones españolas se caracterizan, en cuanto a flexibilidad o elasticidad, por su dependencia de la coyuntura exterior y por el carácter aleatorio del tiempo.

El aumento de salarios y retribuciones, como elemento reactivador, no merece la menor simpatía al Gobierno, el cual tratará de sostener la situación hasta un momento crítico en el que no le quedará otro camino que mejorar salarios y retribuciones. ¿Cuánto? Dependerá de la presión o tensión social. Para esos efectos, el señor Alonso Vega, desde el ministerio de la Gobernación, es persona más importante que el señor Sanz Orrio, en el ministerio del Trabajo, y muchísimo más que el señor Solís Ruiz, delegado nacional de Sindicatos.

El año agrícola español no es bueno. En general, los productos del agro marcan un notable retroceso con relación a la producción de 1959, especialmente la cosecha de trigo. No hay, pues, que esperar ninguna «reactivación» que venga del sector agrario.

Y, por último, el factor Estado en la vida económica nacional. ¿Serán respetados los compromisos adquiridos en la OEEC y en el Fondo Monetario Internacional? Si se respetan, el Estado español no puede, o mejor dicho, no debe sobrepasar ciertos límites que, por lo recordados, no dan margen suficiente para operaciones de la envergadura que la situación podría demandar. Y, ese es el problema. ¿Qué se propone hacer el Gobierno para que la paralización no se generalice y acentúe? ¿Cómo va a «reactivar»? Las medidas que se imponen en tales circunstancias ponen frente a frente muy potentes intereses o «presiones». Y el problema, hay que reconocerlo, es pelagudo, si se tiene en cuenta que algunas de esas medidas chocan abiertamente con la política tradicional del régimen.

De los presos políticos

Animo esforzado

HACE tiempo que el trabajador, el pueblo español, clama en vano. Tanto tiempo hace, que una porción de este pueblo ha desaparecido de la tierra sin que sus clamores hayan sido escuchados, o el eco que han recibido ha sido tan débil que ha muerto viendo cómo la tragedia que nos rodea se desarrolla en silencio, y en consecuencia, para sus familiares.

Un nuevo clamor triste y vigoroso se deja oír desde lo más lóbrego de la actual España: la voz de los presos políticos. Voz que ha llegado hasta nosotros en nuestro periódico por la mano de Indalecio Prieto, que de tantas cosas nos enteró en sus escritos.

Voz tan noble, poseída de la más hermosa de las virtudes, la humildad, que pregunta: «¿Quién dice la verdad? ¿De qué parte está la razón? ¿Entre dos antagonistas iguales en sentimientos y un juez imparcial, la pregunta no tendría nada de extraordinario. Pero es bien sabido de todo hombre, de todo organismo decente, quien dice la verdad, de parte de quien está la razón. Y lo que ahora esto tan claro es el precepto manido de las democracias de que las desventajas políticas serían más importantes que su utilidad en la acción hu-

manitaria de salvar a unos presos políticos.

Tanto en España como en el extranjero, se sabe que el clamor en vano, como todos los que le han precedido; pero nosotros clamaremos a las desgracias; es uno de nuestros deberes actuales; más adelante, cuando estemos en nuestra casa, acusaremos a todos aquellos que no han querido escuchar las repetidas voces de un pueblo prisionero en un marasmo ocasionado por el robo de su libertad. Por ahora, como dice el compañero Prieto: «Escuchémosles quienes tenemos el imperioso deber de escucharlos.» ¡Ojalá que también sean escuchados por el socialismo internacional, con tal atención que provoquen una reacción en la modestia de sus exigencias!

Nobles, valientes y pobres presos políticos de España, en vosotros anida el grandioso espíritu del Ingenioso Hidalgo defendiendo la justicia sin más armas que los símbolos. Y en vuestro intrepido combato, oímos la voz del Andante Caballero repitiendo a su fiel acompañante: «Ves allí, Sancho amigo, a los desaforados gigantes con que pienso hacer batalla, que esta es buena guerra y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra.»

Valeriano Fausto IBERNON Gavet.

ARLES

Nuestra Sección PSOE celebró asamblea recientemente. El presidente Eufrosio Mesas, miembro del Comité departamental, venido de Marsella para asistir a esta reunión, y ejercicio de secretario el compañero Alonso Mesas fue saludado por todos los camaradas con la mayor cordialidad, y el agradecido la cariñosa acogida de que había sido objeto.

Entrándose a despachar el orden del día, tras aprobación del acta de la reunión anterior, Alonso dio lectura a la correspondencia tramitada, y entre ella una carta enviada a la Comisión Ejecutiva, cuyo contenido quedó aprobado.

Se leyó la circular número 11, discutiéndose todos sus capítulos uno por uno, quedando todos aprobados. En relación con uno de estos extremos, se acordó un voto de simpatía hacia la Ejecutiva por su acertada postura. Bien entendido que no debe ni puede ser otra, pero interesándonos saber el resultado de las gestiones de la respectiva por nuestros amigos de la SFIO y de FO.

Díose a conocer la carta circular de la Ejeiva referente al episodio del Alcazar de Toledo, quedando todos convenientemente enterados de su contenido.

Se encargó al compañero M. Cervero una gestión tendente a resolver el caso de un afiliado retrasado en el pago de cotizaciones. Antes de levantarse la sesión, Alonso dirigió unas palabras a los presentes exhortándoles a seguir cumpliendo con su deber en pro de las ideas y Mesas pronunció igualmente otras frases en el mismo sentido y de modo muy lisonjero para la Sección de Arles por su excelente funcionamiento.

La asamblea estuvo muy bien, reinando un magnífico espíritu socialista.—U. A.



250 millones de consumidores

(Viene de la cuarta página.)

con un parque de 5.013.300 unidades. Le siguen Alemania, 3.559.000; Italia, 1.421.300; Suecia, 972.000; Bélgica y Luxemburgo, 562.400; Suiza, 403.000; Países Bajos, 377.300; Dinamarca, 297.007; y Austria, 286.800.

Y vienen luego: España, 193.007; Noruega, 173.900; Finlandia, 151.840; Portugal, 128.800, y, en fin, Grecia, que cierra la marcha con un parque de sólo 36.400 vehículos.

En este dominio, muy desigualmente «prospectado» según los esfuerzos realizados por los gobiernos en favor de las cadenas de emisoras de televisión y según también las posibilidades del poder de compra de la población, Alemania viene netamente en cabeza con 3.020.000 receptores de televisión, contra 1.036.200 en Italia, 999.900 Países Bajos, 391.100 Países Bajos, 244.500 Suecia, 220.800 Bélgica y Luxemburgo, 214.000 Dinamarca.

Siguen: 120.000 televisores España, 50.400 Suiza, 49.200 Austria y 12.900 Portugal.

En plano inferior figuran 7.800 televisores en Finlandia y 600 en Noruega.

En cuanto a Grecia, este país ignora prácticamente este medio moderno.

LA TELEVISION

En este dominio, muy desigualmente «prospectado» según los esfuerzos realizados por los gobiernos en favor de las cadenas de emisoras de televisión y según también las posibilidades del poder de compra de la población, Alemania viene netamente en cabeza con 3.020.000 receptores de televisión, contra 1.036.200 en Italia, 999.900 Países Bajos, 391.100 Países Bajos, 244.500 Suecia, 220.800 Bélgica y Luxemburgo, 214.000 Dinamarca.

Siguen: 120.000 televisores España, 50.400 Suiza, 49.200 Austria y 12.900 Portugal.

En plano inferior figuran 7.800 televisores en Finlandia y 600 en Noruega.

En cuanto a Grecia, este país ignora prácticamente este medio moderno.

LA RADIO ORDINARIA

Más antigua y más accesible que su gran rival de la «pequeña pantalla», la radio está sólidamente implantada en los países europeos.

FRAMERIES - PATURAGES

Hemos tenido asamblea conjunta de nuestras anteriores Secciones de Frameries y de Paturages (Bélgica). Después de varios meses de negociaciones y de discutir ampliamente los inconvenientes o las ventajas que pudieran resultar de la unión de las dos entidades, se ha acordado por mayoría la fusión de las mismas, nombrándose un nuevo Comité, que quedó formado de este modo: Presidente, Gabriel Simón; vicepresidente, Senén Pillilla; secretario, Hermenegildo Milla; tesorero, Jesús Vallina; secretario adjunto, Senén Pillilla; vocales, Fernando Sabio y José Fernández.—H. M.

LE CREUSOT

El día 11 de septiembre se reunió nuestra Sección del Partido en junta general ordinaria bajo la presidencia de Sigfrido Cosme y actuando de secretario Viven Ginetar.

Quedaron aprobados por unanimidad el acta de la reunión anterior, la correspondencia tramitada y el movimiento de afiliados, registrándose en este último tres bajos por traslado y ocho nuevos ingresos. Se aprobó igualmente por unanimidad el estado de cuentas.

En el punto del orden del día concerniente a la situación po-

lítica, el secretario informó con amplitud de la que viene practicando el Partido, dando a conocer hechos de otros organismos con los que no estamos dispuestos a cooperar en las futuras luchas que pudieran presentarse y explicando, para que no se pueda alegar ignorancia, nuestro camino a seguir, habiendo quedado bien impuestos de ello todos los concurrentes.

En el capítulo ruegos, preguntas y proposiciones, no se produjo intervención alguna, por lo que, una vez despachados los asuntos resueltos, se levantó la sesión.—V. G.

TOULOUSE

En reunión celebrada por este Comité local, se tomó el acuerdo, entre otros, de abrir una suscripción para ayuda de los compañeros detenidos últimamente en España. Dando cumplimiento con ello a la circular número 12 de la Comisión Ejecutiva.

Resolvimos a todos los compañeros de esta Sección que entreguen sus donativos en tesorería.—El Comité.

BEGLES

En reunión celebrada por la Sección PSOE de esta localidad de la Gironda, fue elegido nuevo Comité, en la siguiente forma: Presidente, Paulino Barrales; secretario, Paulino Barrales (hijo); tesorero, Julián Martínez; vocales, Bautista Gómez y Marcial Gutiérrez.—B.

COMMENTRY

Nuestra Sección del Partido, en asamblea del 18 de septiembre, renovó su Comité, el cual queda ahora constituido de esta manera: Presidente, Angel Pastor; secretario, Benjamín Gómez; tesorero, Luis García Panjui. Se facilitó al Comité de la UGT para que abra una suscripción conjunta en ayuda de nuestros compañeros del Interior.—B. G.

DECHEVILLE

Estas Secciones celebrarán conjuntamente asamblea general con carácter extraordinario el domingo día 9 de octubre a las diez de la mañana en primera y diez de media en segunda convocatoria en su domicilio social, 18, rue Lassalle.

Dada la importancia de los asuntos que se van a tratar, se ruega a todos los afiliados del Partido Unión y Juventudes puntual asistencia.

Imprenta Socialista EL SOCIALISTA Gérant R. DONAS 30, rue Sainte.—Marselle

Su estructura y su sede

(Viene de la primera página.)

nentes del Consejo acordaran aceptar. Y si no es esa la correcta interpretación del pensamiento de Dag Hammarskjöld, venga alguien que me explique la verdadera.

Un procedimiento sencillo y racional

EN julio de 1950 comentaba por el Consejo de Seguridad al considerar válida su resolución de intervenir en Corea sin figurar entre los siete votos afirmativos que la adoptaron, el de Rusia, entonces ausente del Consejo, ya que el artículo 27 no distingue entre abstenciones en presencia y abstenciones por ausencia, pues estatuye que, fuera de las cuestiones de procedimiento, todas las demás serán decididas por una mayoría de cuando menos siete votos, comprendiendo los de los cinco miembros permanentes, por lo cual si falta alguno de éstos, el acuerdo carece de validez, no habiendo la autolimitación de aplicar como regla de jurisprudencia casos en que la atención de un miembro permanente no invalidó resoluciones tomadas por dicho o más votos, porque en dichos casos el abstenido nada alegó, pero si éste, cual ocurrió en 1950, invoca su abstención para darle carácter negativo, nadie puede despojarle de un privilegio que atribuye valor de veto tanto al voto en contra como a la abstención. Y a cuento de ello escribí:

«Otro de los absurdos constitucionales en la Organización de las Naciones Unidas es la soberanía antidemocrática que la Carta otorga al Consejo de Seguridad. Mientras éste actúa constantemente con poderes casi omnímodos, la Asamblea General se reúne de ordinario una vez al año, y con facultades tan limitadas que, contra cuanto pudiera inferirse de sus ruidos y espectaculares debates, sólo le corresponde en asuntos trascendentales hacer recomendaciones o trasladar indicaciones al Consejo de Seguridad, a la inversa de como se procede en países auténticamente democráticos, en los que compete a la Asamblea o Parlamento decidir y al Consejo o Gobierno ejecutar.»

«Mas aún: el Consejo de Seguridad no es, como debiera ser, una delegación autoritativa elegida por la Asamblea, la cual tiene impuestos a priori y a título de grandezza, los cinco miembros permanentes ya citados. Puede elegir otros seis, pero serán tales las condiciones de inferioridad en que se muevan que uno solo de aquellos se basta, interponiendo el veto, para frustrar lo que los seis electos pudieran acordar unánimemente. En fin, un vasallaje propio de la Edad Media.»

«Esta Carta —dijo Mr. Truman en San Francisco al clausurar la Asamblea Constituyente de la Organización— será desarrollada y perfeccionada en el futuro. Nadie pretende que actualmente sea un documento definitivo o perfecto.» Han transcurrido quince años y nadie ha intentado perfeccionarla. Lo que se ha hecho es conculcarla, sobre todo admitiendo en la Organización a naciones opuestas a los principios de la Carta, habiendo actuado de conculcadores prominentes los Estados Unidos, según hicieron el patrocinio del ingreso de España.

«Todo el fascismo —agregó Mr. Truman en el mencionado discurso— no ha muerto con Mussolini. Hitler ha desaparecido, pero las semillas sembradas por su espíritu inhumano han arraigado fuertemente en muchos cerebros fanáticos.» Y, en efecto, Mister Truman se puso a regar la semilla franquista hasta que él y su sucesor M. Eisenhower la convirtieron en frondosísima planta...

Plantéase así a la ONU un nuevo problema: el de su sede.

Pero prosigo con mi tema de 1950, cuando creí que ya entonces había coyuntura para reformar los estatutos de la ONU, tema sobre el que he vuelto varias veces, si bien dejando ahogada mi aspiración de entonces —¿a qué pedir peras al olmo?— de pedir democráticamente la Declaración de Principios y Propósitos con que, en tono muy solemne, principia la Carta de 1945.

«Cada vez que pienso —dije en 1950— como simplificar problemas enmarañadísimos por los diplomáticos, hallo ejemplo en sencillos sistemas de las organizaciones socialistas y sindicales donde hice mi aprendizaje político. En un congreso de cualquiera de ellas, el más modesto delegado tiene igual derecho que el más ilustre a hablar y proponer, pero sus votos no tienen el mismo peso. En cuestiones fundamentales, cada delegado vota por el número de afiliados que represente. Sería desatinadísimo que en el seno de las Naciones Unidas, la India, con más de trescientos millones de habitantes, tuviera un solo voto, como Costa Rica que no llega al millón de almas. Los votos habrían de computarse por el número de habitantes de cada nación, y a los gastos de contribución con arreglo al respectivo índice de riqueza, según se hace dentro de todo país donde el sufragio universal iguala a los ciudadanos para elegir a sus gobernantes, pero donde el sistema contributivo los diferencia para sostener las cargas estatales y donde nadie puede construir feudalmente con su voto la voluntad mayoritaria.»

Mas no parece haber todavía deseos en pro de esa modificación estatutaria ni de ninguna otra que ajuste mejor la marcha de la ONU. Esta, si en la presente Asamblea General no da pasos firmes hacia el desarme, seguirá degenerando y llegará a pudrirse.

EN 1928, los holandeses del comparón a los indios la isla de Manhattan, cuya superficie se reduce a 5.660 hectáreas, pagándola con mercancías valoradas en 24 dólares, precio inferior al que hoy alcanzará un milmetro cuadrado de los solares donde se levanta el Rockefeller Center. Como en toda gran urbe, la plusvalía significa un inhumano enriquecimiento, pues los propietarios, sin más preocupación que la de ver pasar el tiempo, captan para sí el mayor valor que el suelo adquiere merced al esfuerzo colectivo de la masa ciudadana.

Cuando los holandeses comenzaron a urbanizar Manhattan, diéronla el nombre de Nueva Amsterdam, cambiado por el de Nueva York al preponderar allí los ingleses. En esa isla, que cortan nueve grandes avenidas longitudinales y cruce diagonalmente el Broadway, deben permanecer confinados, mientras asisten a las sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Nikita Khrushchev, Fidel Castro y demás estadistas no gratos a Washington que decidieron concurrir a ellas.

Se trata, en el fondo, de una chiquillada. Digo chiquillada, porque eso no se le ocurre a ningún adulto que tenga cabales a sus sentidos. Por grandes que sean los agravios que dichos visitantes hayan causado, no bastan a justificar tamaña descoartada que llega al punto de acotarles el terreno en derredor del edificio de las Naciones Unidas y al que no se les puede negar el acceso. También reputo niñasdas cualesquiera represalias del mismo estilo. Haya, por lo menos, formalidad por parte de quienes deben guardarla.

Plantéase así a la ONU un nuevo problema: el de su sede.

Estadistas confinados en Manhattan

EN 1928, los holandeses del comparón a los indios la isla de Manhattan, cuya superficie se reduce a 5.660 hectáreas, pagándola con mercancías valoradas en 24 dólares, precio inferior al que hoy alcanzará un milmetro cuadrado de los solares donde se levanta el Rockefeller Center. Como en toda gran urbe, la plusvalía significa un inhumano enriquecimiento, pues los propietarios, sin más preocupación que la de ver pasar el tiempo, captan para sí el mayor valor que el suelo adquiere merced al esfuerzo colectivo de la masa ciudadana.

Cuando los holandeses comenzaron a urbanizar Manhattan, diéronla el nombre de Nueva Amsterdam, cambiado por el de Nueva York al preponderar allí los ingleses. En esa isla, que cortan nueve grandes avenidas longitudinales y cruce diagonalmente el Broadway, deben permanecer confinados, mientras asisten a las sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, Nikita Khrushchev, Fidel Castro y demás estadistas no gratos a Washington que decidieron concurrir a ellas.

Se trata, en el fondo, de una chiquillada. Digo chiquillada, porque eso no se le ocurre a ningún adulto que tenga cabales a sus sentidos. Por grandes que sean los agravios que dichos visitantes hayan causado, no bastan a justificar tamaña descoartada que llega al punto de acotarles el terreno en derredor del edificio de las Naciones Unidas y al que no se les puede negar el acceso. También reputo niñasdas cualesquiera represalias del mismo estilo. Haya, por lo menos, formalidad por parte de quienes deben guardarla.

Plantéase así a la ONU un nuevo problema: el de su sede.

Plantéase así a la ONU un nuevo problema: el de su sede.

Plantéase así a la ONU un nuevo problema: el de su sede.

Plantéase así a la ONU un nuevo problema: el de su sede.

Plantéase así a la ONU un nuevo problema: el de su sede.

Plantéase así a la ONU un nuevo problema: el de su sede.

Plantéase así a la ONU un nuevo problema: el de su sede.

sumado al de su estructura. Nadie pretendió que Norteamérica estableciera dentro de su recinto nacional, y con el indispensable privilegio de extraterritorialidad, el domicilio de las Naciones Unidas; fue ella quien lo ofreció, movida por razones geográficas, suponiendo que de ese modo aumentaría su prestigio como directora del mundo. Mas asumiendo dirección, con la que soñó, se le está escapando de las manos, por haber evidenciado incapacidad para asumirla.

La Liga de Naciones, nacida del Tratado de Versalles, no se domicilió en ninguna de las potencias vencedoras de la primera guerra mundial, sino en Ginebra, eligiéndose a Suiza por ser país neutral, ya que no había participado en la contienda y por carecer de aspiraciones expansionistas. Se dirá que los Estados Unidos tampoco las tienen. De expansionismo no puede haber en Ginebra. En el grupo triunfante de la segunda guerra universal hay mucha menos armonía que la hallada entre las naciones victoriosas de 1918, mejor dicho, hay gran desarmonía.

Fruto precisamente de tal discordia es el confinamiento que para algunas delegaciones decretó Washington con repudiable aspereza en visperas de la dramática Asamblea. Si en ésta no se produce un gran acto de amistad dentro de la vital esfera del desarme, los confinados de hoy, que pueden volver a ser mañana reclamando el cambio de sede de la ONU, en evitación de nuevas vejaciones. Y la hurda excusa discurrida por el Departamento de Estado de que el confinamiento se dispuso por no contar con medios suficientes para proteger la seguridad personal de los miembros de dichas delegaciones, se volverá contra los inventores del pretexto. «Si ustedes no pueden responder de nuestras vidas más que poniéndonos prisioneros —les dirán los relegados—, congrátemos donde no exista el peligro de donde para convencerlo no sea menester ser sometidos a semejante humillación.»

Y en verdad, no se adivina qué réplica podría darse a tan recio argumento.

Indalecio PRIETO

ACCION JUVENIL SOCIALISTA

ALÉS

La Sección local de Alés celebró asamblea general ordinaria el domingo 11 de septiembre en el local del Partido Socialista francés SFIO, con un extenso orden del día.

Presidió el veterano compañero Francisco López Cornejo, presidente de la Sección local del PSOE, y actuó de secretario de actas el compañero secretario de organización.

Fue aprobada la correspondencia recibida y tramitada por el Comité desde la asamblea anterior a la presente. En el movimiento de afiliados se registraron dos altas de compañeros jóvenes llegados de España.

Para que represente a las JJ. SS. en el seno del Comité local de S.D.E. fue nombrada la compañera Olga Díaz. En asamblea anterior se había designado al compañero Gregorio Anón; pero al ser éste relegado por la Sección local de la UGT y a requerimiento de los jóvenes que han de intervenir, siendo designados los compañeros Luis Labrid, de la Sección de St. Jean de Valerisque; Victoriano L. Amado, de

la de Alés, y José P. Ranchal, de la misma Sección. Para presidente de la Sección de compañeros Manoli Pérez, de la Sección de la GrandCombe; Oscar Díaz, de la de Alés, y Angel R. Ranchal, de la misma Sección.

Para conocimiento de todos, damos a conocer el programa de conferencias.

Domingo 9 de octubre.—«Por qué el PSOE y la UGT se lanzaron a la calle en un movimiento de carácter revolucionario en octubre de 1936», a cargo del compañero Emilio Iglesias.—El joven socialista Luis Labrid hablará sobre la vida de Julián Besteiro. Presidirá la compañera Manoli Pérez.

Domingo 11 de diciembre.—«Ejemplos para la juventud: la vida de Pablo Iglesias Posse, fundador del Partido Socialista Obrero Español», a cargo del compañero Bartolomé Luna y del joven socialista Victoriano L. Amado, de la Sección de Alés. Presidirá el joven Oscar Díaz, de la Sección de Alés.

Domingo 5 de marzo de 1961.—Misión de las Juventudes Socialistas en el Sindicato e historia de las mismas en España hasta 1936», a cargo del compañero Jesús Campillo.—El joven José P. Ranchal, de la Sección de Alés, hablará sobre la juventud. Presidirá el joven Angel R. Ranchal.

simpatizantes sobre temas que interesan a la juventud.

Todas estas conferencias se celebrarán en el local del Partido Socialista francés SFIO (Café de la Rotonda), a las diez de la mañana.

Se discutió sobre el boletín «Acción» y se llegó a que nuestro Comité haga los posibles, de acuerdo con los demás compañeros, para mejorarlo, ya que hay posibilidades de hacerlo.

El Comité presentó su gestión de la asamblea anterior a la presente. Después de un amplio informe del secretario general sobre los acuerdos para la transformación del boletín «Acción», de la Sección de la GrandCombe, en boletín de las tres Secciones, y la constitución de un Comité departamental de las JJ. SS., la asamblea aprobó la gestión del Comité por unanimidad.

Se acordó expresar al compañero Constantino Díaz el reconocimiento por la colaboración prestada a las JJ. SS. para la organización del autobús para el acto de Narbonne, y que se organice una reunión en la cual los compañeros que han asistido al Campo-Escuela de Verano, informen de lo que allí se trató a los compañeros que no han podido asistir; para esto, que los tres Comités se pongan de acuerdo. Una asamblea magnífica. La Sección de Alés progresa. Sólo les pedimos a estos jóvenes socialistas que sigan con ese entusiasmo.—V. de Ares.

No se logra la unificación sindical en Brasil

El Congreso de Sindicatos Brasileños convocado con finalidad de constituir una central sindical nacional, fracasó a consecuencia de los esfuerzos comunistas por dominar la organización en perspectiva.

Con motivo del ambiente creado por los agentes prosoviéticos, los representantes de las tres principales organizaciones nacionales, la Confederación Nacional de Trabajadores de la Industria, la Confederación Nacional de Trabajadores del Comercio y la Confederación Nacional de Trabajadores de los Transportes Terrestres —afiliadas a la CIOSL y a la ORIT (Organización Regional Interamericana adscrita a la CIOSL)— abandonaron el Congreso.

La CIOSL había estado representada por Hermés Hornes, jefe de su Servicio de Relaciones con Latinoamérica, y Salvador Marcevecchio, miembro de su Comité Ejecutivo y secretario general de la Confederación Nacional de Trabajadores del Comercio de la Argentina. Arturo Jáuregui, secretario adjunto y director de organización de la ORIT, ostentó la representación de ésta.

Secundando la actitud de las tres grandes Confederaciones profesionales citadas, los representantes de la CIOSL y de la

PSOE. - JJ.SS. - UGT.

Estas Secciones celebrarán conjuntamente asamblea general con carácter extraordinario el domingo día 9 de octubre a las diez de la mañana en primera y diez de media en segunda convocatoria en su domicilio social, 18, rue Lassalle.

Dada la importancia de los asuntos que se van a tratar, se ruega a todos los afiliados del Partido Unión y Juventudes puntual asistencia.

Imprenta Socialista EL SOCIALISTA Gérant R. DONAS 30, rue Sainte.—Marselle

La visión de la juventud

(Viene de la primera página.)

la oposición al régimen franquista. Y no se crea que se pone carne en el asador se debe entender como que somos partidarios de que España vuelva a la libertad tras una nueva guerra civil ni por métodos violentos. Con acierto o con error, creemos que hasta la acción pasiva, pero permanente, para terminar con el régimen. (La huelga de usuarios de los transportes urbanos de Barcelona es una muestra.)

Somos de los que recordamos a las gentes que los años no pasan en vano. Solemos advertir que hay en España generaciones nuevas, que hay que tener en cuenta sus inquietudes, juzgarlas objetivamente y con indulgencia. Pero, aparte no suscribir totalmente la cantidad de las nuevas generaciones, ¿por qué despreciar a media España? ¿Por qué enfrentar a viejos y jóvenes? ¿A qué conduce coincidir con el franquismo en despreciar a los «viejos políticos» que pusieron tanta fe y tantos afanes para traer la República e instaurar en nues-

tro país una democracia que no es justo juzgarla a través del panorama de hoy, sino en función de la época en que nació, vivió y fue asesinada?

En todas las épocas hubo una guerrilla de generaciones. Los jóvenes no tienen la misma visión de las cosas que los viejos y ni éstos ni los jóvenes coinciden con los que hacen de puente o están a caballo sobre los dos extremos de la adultez humana. No pretendo que sea fácil conciliar a unos y otros, pero quien realmente quiera hacer algo positivo en favor de la libertad de España no haría mal en ayudar a que se consiga una tregua. Viejos, menos viejos y jóvenes, todos necesitamos la libertad para defender nuestros ideales. La tregua no tiene otra finalidad que la de crear la atmósfera que haga posible hallar la coincidencia para ganar esa libertad tan preciosa e imprescindible para todos. La tregua y la coincidencia, la coalición y la alianza —llámese como más guste a cada cual— es un tónico para la oposición y un veneno para el franquismo.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO...

Del compañero Juan Sifres Pons. Se le comunicarán noticias de interés. Diríjase a Felipe Feijoo García, 4, rue Hendelet, Dijon (Côte d'Or).

En Estocolmo

El 38º Congreso de la Federación Internacional de Mineros

EN la mañana del día 2, las ponencias comienzan su trabajo tomando como base de discusión los informes elaborados por el Secretariado.

Deseoso de poder participar en las ponencias de «Reglamentos» y «Actividades Regionales», no pude hacerlo en esta última por tener fijadas las reuniones en los mismos días y horas que la primera.

La ponencia de «Reglamentos» estaba llamada a examinar un proyecto de resolución sobre los ensayos nucleares, presentado por el Comité Ejecutivo y que constituía una reafirmación de lo acordado en el Congreso de Londres (junio de 1957), a propuesta de la delegación japonesa.

Dos textos de modificación del párrafo último fueron presentados, uno por la delegación británica, el otro por mí. Ambos fueron tomados como base para la redacción del texto definitivo que mereció la aprobación unánime de la Comisión.

El texto inicial se refería a la necesidad de suspender los ensayos nucleares y el empleo de armas atómicas y de hidrógeno, mientras que el aprobado reclama a la vez la no fabricación y la destrucción de los «stocks» existentes dentro del desarme general, simultáneo y controlado.

Al mismo tiempo, la ponencia hizo una recomendación al Secretariado de la Internacional para que dicha resolución sea enviada a los organismos internacionales competentes, particularmente al Secretario general de la ONU, señor Hammarskjöld.

Liquidado este punto del orden del día, el presidente de la ponencia señaló que teniendo en cuenta el llamamiento hecho desde la tribuna del Congreso por el camarada español, sería conveniente proceder a la elaboración de un texto de resolución sobre España, y a este efecto, me solicitó para que expusiera mi opinión.

Después de unas breves palabras consagradas al prolongado drama español y hacer referencia al mensaje del interior, así como del escrito dirigido a la Internacional por la Federación de Mineros de Asturias protestando, con legítima indignación, de la visita oficial a Londres del ministro franquista de Asuntos Exteriores, señor Castiella, hice entrega de un texto en francés. La delegación británica solicitó la traducción del mismo en las lenguas empleadas en el Congreso para poder examinarla con la debida atención.

Con este motivo, las palabras de la ponencia fueron suspendidas hasta por la tarde.

Me siento optimista. El problema español parece haber despertado especial interés. Mis previsiones se confirman cuando, en delegado examina el texto traducido, tomándose todo el tiempo de reflexión necesario. Y la discusión comienza dentro del mejor ambiente y perspectiva. Todos están unánimes en considerar que resulta harto intolerable y criminal el hecho de que después de veintidós años de acabada la guerra civil española, Franco mantenga en las cárceles a centenares de trabajadores y que el régimen franquista maltrate con una inaudita falta de humanidad a los ciudadanos españoles que manifiestan su oposición y reclaman el dere-

En Estocolmo

cho a la libertad de reunión y de asociación. La delegación británica abrió el fuego con una enérgica requisitoria contra el régimen franquista y manifestó que constituye una vergüenza para el mundo civilizado el que los Gobiernos democráticos mantengan relaciones de toda índole con el verdugo del pueblo español, y que falta haría que dichas relaciones fueran rotas de forma inmediata y categórica.

Todas las delegaciones fueron interviniendo en términos que, como la británica, me comovieron profundamente, particularmente Austria, Alemania, Suecia y América.

A petición de la delegación británica, fué aceptada la inclusión del párrafo cuarto de la resolución. Al día siguiente por la mañana, la ponencia se reúne de nuevo y adopta el texto definitivo, no sin antes recomendar al Secretariado (el secretario general adjunto, compañero Denis Edwards, asistió a todas las reuniones de la ponencia que, sirviendo de todos los medios a su alcance, de a dicha resolución toda la publicidad necesaria haciéndola llegar a la vez a todos los medios que directa o indirectamente se interesan del problema español.

Inmediatamente después, el Congreso se reunió en sesión plenaria para escuchar el informe que sobre la situación social en diversos países presenta el secretario general adjunto.

Esta cuestión se refiere concretamente al progreso social logrado en Austria, Bélgica, Francia, Alemania, Gran Bretaña, India, Japón, Corea, Luxemburgo, Países Bajos, Noruega, Sierra Leona, Suecia, Tailandia y Yugoslavia después del Congreso de junio 1957 en Londres, particularmente en lo que concierne a las reivindicaciones contenidas en la Carta del Minero.

Las delegaciones belga y francesa ocuparon la tribuna para hacer un complemento de información. Mientras Bélgica anunciaba que había sido obtenido últimamente un aumento del peculio atribuido por los días de vacaciones, Francia manifestó su confianza en que las conversaciones mantenidas actualmente con la Dirección de Charbonnages de Francia y los ministros interesados, conducirían en breve plazo a una reducción de la duración del trabajo en las minas. El delegado de la India hizo una exposición sobre las grandes dificultades que existen para una acción coordinada, ya que la existencia de tres mil minas, considerablemente alejadas las unas de las otras en diversos puntos del país, constituye un serio «handicap».

Diversos delegados insistieron sobre la necesidad de llegar a la aplicación de la semana de cuarenta horas, a lo cual el compañero Edwards debía precisar que la Asamblea Parlamentaria Europea es aya de esta importante cuestión y que la OIT cuenta hacer una recomendación en este sentido.

El día 3, por la tarde, tuvo su primera reunión la ponencia sobre las «Minas de Minerales», a la cual, como he señalado precedentemente, me había inscrito. Había una razón fundamental para ello. En efecto, en lo que concierne a las minas de mineral de hierro, el nombre de España figuraba entre los principales países productores.

Aparte de esto, otros detalles habían retenido mi atención. En efecto, se señalaban las dificultades originadas por las fluctuaciones en la demanda y en los precios aplicados en el mercado mundial, al mismo tiempo que se reclamaba un control internacional de los Gobiernos, los trabajadores, los patronos y los consumidores. Otro problema planteado en el curso de los debates fué el de las repercusiones derivadas de las condiciones de trabajo, el nivel de vida inferior, los gastos de

explotación, y por vía de consecuencia, sobre los precios de los minerales producidos en ciertos países.

Inevitablemente me creí en el deber de intervenir en la discusión para señalar que en lo que se refiere a España, mientras existe el régimen actual, éste haría caso omiso a cuantas recomendaciones puedan ser hechas, sea por la OIT, sea por cualquier otro organismo. Insistí sobre el hecho de que el representante de la OIT había declarado desde la tribuna del Congreso que su misión, la de la OIT, era fundamentalmente la aplicación de una política de progreso y de justicia social, y que contrariamente a estos principios, la política del régimen franquista está basada en la injusticia social, aplicando salarios de hambre, descuidando la seguridad en el trabajo, lo que, con la insuficiencia de gastos de explotación y cargas sociales, determina el poder aplicar precios sustantivos sobre los países sustancialmente evolucionados, como el régimen franquista dispone de un observador en la OIT, dicho observador se limitará a eso, observar lo que pasa, pero nunca observará y aplicará ninguna de las recomendaciones que apuntan al mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de los obreros, usando siempre de cuantos subterfugios sean capaces de inventar para escapar a todo control eficaz.

Una importante resolución fué adoptada por la ponencia al final de sus deliberaciones, al mismo tiempo que los miembros de la misma reclaman una invitación para visitar, a la mañana siguiente, la fábrica «Atlas Copco», productora del material necesario a la explotación de minas: compresores, martillos picadores y perforadores, palas mecánicas, etc., con sus diversos accesorios.

(Continuará.) Teodoro ROMEZ Meyreuil.

En memoria de Julián Besteiro

EN TOULOUSE En conmemoración del vigésimo aniversario del fallecimiento de nuestro ilustre compañero Julián Besteiro, el próximo día 9 de octubre, a las diez de la mañana, en nuestro domicilio social, se celebrará un acto organizado por la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo.

En el herán uso de la palabra los compañeros Máximo Rodríguez Valverde, que presidirá; José Martínez Cobo, Antonio Hernández Vizecaino e Iñefero Torregrosa, en representación de la Junta Administrativa, Juventudes, UGT y PSOE, respectivamente. Dado el significado del acto, rogamos la asistencia de todos los compañeros.—Por la Junta Administrativa, el Presidente.

EN ALES La Sección de Ales de nuestras J.J.S.S. pone en conocimiento de todos los compañeros del PSOE, de la UGT y simpatizantes, que para el domingo 9 de octubre, a las diez de la mañana, en el local del Partido Socialista francés SFIO (Café «La Rotonda») se celebrará un acto en recuerdo del compañero Julián Besteiro, muerto en la cárcel de Carmona (Sevilla) el 27 de septiembre de 1940.

Sobre la vida y obra del maestro Besteiro nos hablará el joven socialista Luis Labrid, de la Sección de St. Jean de Valeriscle. No dudamos de que veteranos, jóvenes y simpatizantes, acudirán al acto para honrar la memoria de quien fué presidente de nuestros Partido y Unión General, así como de las Cortes de la República. Particularmente invitamos a los jóvenes llegados de España, quienes no han tenido la suerte de oír hablar de este gran maestro del Socialismo, y si alguna vez han oído, quizá fuera para macularlo, para enjuiciarlo, para decir sobre él cosas absurdas. ¡Venid, jóvenes, a escuchar la voz de las Juventudes Socialistas, quienes os hablarán

de la gran obra educativa y creadora realizada por nuestro compañero Julián Besteiro. Aprovechando este acto, no queremos pasar por olvido otro aniversario del proletariado español, que es el movimiento revolucionario de Octubre de 1934, dirigido por el Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores. Y para hablarlos de este histórico acontecimiento, ¿quién mejor que Emilio Iglesias? Este compañero, que ha vivido la gesta de Octubre en las Asturias socialistas, dirá a los jóvenes por qué el PSOE y la UGT se

El Socialismo no actúa de espaldas a los hechos; se sirve de ellos para elaborar sus teorías, que son sus elementos científicos creadores y vitales. Un movimiento socialista esencialmente práctico, sin principios y sin teorías, cualesquiera que fuesen sus triunfos inmediatos, sería un movimiento sin alma y sin porvenir.—Julián Besteiro.



lanzar a la calle en un movimiento de carácter revolucionario.

¡Españoles, venid a escuchar la voz del proletariado español! El acto será presidido por el joven socialista Manoli Pérez.—El Comité.

EN MARSELLA

Organizado por los Comités locales PSOE y UGT, el domingo día 28 de octubre, a las diez de la mañana, tendrá lugar una reunión íntima dedicada a la memoria de Julián Besteiro.

Oportunamente publicaremos más detalles concernientes a este acto, al que no debe faltar ningún afiliado, a nuestras organizaciones, acompañados de sus familiares.

Se prometió crear el llamado «Sindicato del Paro», en el cual quedarían acogidos todos aquellos que, siendo obreros de plantilla, tuvieran que ser declarados parados forzados; pero pronto se arreglaron los patronos para declararlos eventuales, no asumiendo así la responsabilidad de

La visión de las cosas

Las consecuencias del Plan de Estabilización

DESDE que fueron retirados en España los créditos bancarios, la industria española camina por la senda de la bancarrota, ya que sin estos créditos le es poco menos que imposible su sostenimiento. Uno de los sectores afectados por este colapso nacional ha sido el ramo de la construcción, puesto que éste dependía casi exclusivamente de esos créditos.

Ante el fracaso de la primera fase del llamado Plan de Estabilización, que según manifestaciones de la propia prensa franquista, no había dado el resultado apetecido, fué necesario apretar más el cinturón de los ya desnutridos vientres del pueblo español, ofreciendo a cambio un sinfín de promesas para el engrandecimiento de España (promesas que nunca se cumplieran).

Y ante el alarmante paro en el ramo de la construcción y sus derivados, el entonces ministro de la Vivienda, señor Arrese, divulgó a los cuatro vientos que se construirían, para remediar este creciente paro, nada menos que un millón de viviendas. Pero el señor Arrese seguramente había ido demasiado lejos sin contar con la aprobación de sus compinches, y ello le costó su inmediata caída del ministerio.

Mientras ocurrían estas contrariedades gubernamentales, los obreros españoles seguían sobrando en fábricas, talleres, minas, etc., sin que los Sindicatos y el Gobierno hicieran nada para remediarlo. «Castigaremos con la máxima energía a aquellos patronos que despidan a sus obreros sin la adecuada justificación y autorización del Gobierno» (o Sindicato)... Pero los Patronos hicieron caso omiso de las amenazas del Gobierno y siguieron —y siguen— despidiendo a sus obreros según se les antoja, sin ninguna responsabilidad.

Se prometió crear el llamado «Sindicato del Paro», en el cual quedarían acogidos todos aquellos que, siendo obreros de plantilla, tuvieran que ser declarados parados forzados; pero pronto se arreglaron los patronos para declararlos eventuales, no asumiendo así la responsabilidad de

indemizarlos o pensionarios. Los obreros ya maduros eventuales eran obligados a rendir el máximo en sus tareas, y al no poder seguir el ritmo acelerado de aquellos que se encontraban en su plenitud de facultades, eran echados a la calle ante la mayor indiferencia oficial. Solamente los jóvenes eran preferidos, sobre todo aquellos que por no haber contraído matrimonio no tenían compromiso con la vida familiar. Eran contratados a bajo precio y totalmente exentos de cargas sociales, seguros y otros beneficios.

La desesperación y el paro aumentaban por momentos y nadie hacía nada por frenar y controlar tanta injusticia, hasta que el malestar empezó a tomar poco a poco un matiz hostil contra Franco y sus seguidores. Pero parece que estos se dieron cuenta del gran peligro que amenazaba, y buscaron una válvula de escape para la gran caldera a punto de estallar; y esta válvula fué dejar las fronteras abiertas para que se fueran por ellas aquellos más descontentos.

Así, un enorme número de jóvenes españoles de ambos sexos salieron, no en busca de fortuna, como lo hacían antaño, sino más bien con el único afán de encontrar un país donde cobijarse para satisfacer las primeras necesidades. Así Franco pudo decir con cierto orgullo que los obreros españoles hacían turismo al igual que en el resto de los países libres y civilizados. Pero ahora pregunto yo: ¿Qué clase de turistas son esos que una vez en territorio extranjero ya no regresan? ¿Solamente los faltos de una preparación profesional o técnica o de apoyo moral y económico de algún amigo o pariente, regresaban nuevamente a su patria?

Este era el emigrante fracasado, el aventurero, el que movido por la fuerza de la desesperación se le jugaban todo a una carta. ¿Seguirán mucho tiempo los obreros españoles huyendo a través de las fronteras, o al fin se dará cuenta el Gobierno de la gran necesidad de retener esta masa juvenil, el mejor tesoro de la nación?

Si España padece un déficit económico por saqueo de sus divisas y fondos monetarios, pronto padecerá otro por falta de mano de obra, ya que los mejores buscan, forzados, trabajo en otro país. El Gobierno seguirá anunciando las esperanzadoras promesas de su Plan de Estabilización; pero nosotros sabemos muy bien que Franco y sus satélites hicieron la guerra contra los que empu-

ñamos las herramientas para satisfacer honradamente nuestras necesidades, y que están hundiendo a España en una espantosa desesperación.

UN TURISTA a la moda de Franco

Actividades europeístas

El Grupo de Trabajo creado por el Comité de Enlace Socialista sobre cooperación e integración europeas ha celebrado su primera reunión el 19 de septiembre en el Transport House, de Londres, con asistencia de Willy Birkelbach (Alemania), Henri Fayat (Bélgica), Per Haekkerup (Dinamarca), Henri Barbier (Francia), Harold Wilson (Gran Bretaña), Max Weber (Suiza) y el secretario Albert Carthy.

Se adoptó una declaración recordando y subrayando de nuevo dos puntos que se formularon en la reunión del 23 de julio en París: 1) La necesidad urgente de llegar a una solución de los problemas de los «Seis» y de los «Siete»; 2) La necesidad de establecer, en un futuro muy próximo, medidas provisionales de carácter pragmático.

El Grupo de Trabajo decidió expresar su aprobación general al proyecto de recomendación que el informe del Comité de la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa por su Comité Económico.

Resolvió también reunirse de nuevo inmediatamente antes de la próxima junta del Comité de Enlace. Su informe a este Comité tomará como base la recomendación que resulte del Consejo de Europa (sobre la proposición del Comité Económico mencionado arriba), así como una nota de los desvelamientos que se produzcan en el intervalo que preparará el secretario.

Por otra parte, el Grupo de Trabajo ha decidido que el secretario, que ha hecho funciones de presidente, debe tener calidad para dar cuenta al Bureau, cuando éste se reúna los días 20 y 21 de septiembre, de la línea que él sigue y para avisar al Comité de Enlace inmediatamente de esta decisión.—Albert Garthy, secretario.

EL EJECUTIVO DE LA CIOSL

La próxima reunión del Comité Ejecutivo de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) tendrá lugar en Bruselas entre el 28 de noviembre y el 2 de diciembre. Oportunamente se anunciará el orden del día.

Imponente entierro civil en Eibar (Guipúzcoa)

Muerte de nuestro compañero José Alcerreca

Estupefacción a la vez que hondísima pena produjo la inopinada noticia de la muerte de nuestro querido compañero José Alcerreca, acaecida por un vulgar accidente de la circulación en Rochefort-sur-Mer (Charente Maritime) el día 29 de agosto pasado. Venido a esta pintoresca villa —por primera vez a Francia después de tantos lustros de «encierro», sobre todo espiritual, en la provincial España de Franco— en compañía de su esposa y de su hija a pasar unos días de vacaciones y solaz, y habiendo hecho una salida de recreo en bicicleta por la población y alrededores, tuvo la irreparable desgracia de ser cogido por un automóvil, dejándolo aplastado, muerto en el acto.

Era Alcerreca, todavía en plena madurez, hombre de recta formación cívica y socialista, de preparación fundamentalmente autodidáctica, activo, de un dinamismo poco común, de esos que, entregados a la devoción de las ideas y de la organización, estaban siempre en su puesto realizando una labor auténticamente positiva y esforzándose todavía por ser más eficientes en su faena. Con lo mucho que ya había dado para nuestra causa, era aún probablemente una mayor esperanza para nuestras acciones futuras, que mucho habrán menester de hombres de ese porte, abnegación e inteligencia.

Tar pronto sobrevino el fatal accidente, hicieronse gestiones por allegados y amigos en Eibar a fin de trasladar a Alcerreca a esta villa guipuzcoana y hacerle allí entierro civil conforme a sus convicciones de siempre y a su voluntad explícita y reiteradamente manifestada en todas las ocasiones. Hubo cerca del gobernador civil de la provincia para que el acto pudiera realizarse a las seis y media de la tarde, hora en que numerosísimos compañeros y amigos, obreros de fábricas y talleres de la industriosa villa, concluida ya la jornada de labor, pudiesen concurrir sin otras complicaciones. Mas el hecho es que, por fin, el entierro pudo verificarse a las once y media de la mañana del día 3 de septiembre.

Y no obstante la circunstancia de que entonces los establecimientos industriales de la población estuviesen trabajando a plena marcha, la concurrencia fué nutridísima, constituyendo una manifestación cívica imponente cuyo volumen no dejó de causar impresión en el vecindario. Entre el elemento amigo, muy grata y lisonjera por la importancia del tributo póstumo rendido a Alcerreca, y en otros sectores viva y muy conmovedora sensación por lo que el acontecimiento significaba además en tanto que repartición a la superficie de la persistencia de profundos sentimientos de civismo en los que el pueblo trabajador, socialista y liberal, de Eibar, persevera y de los cuales hace ostentación, sin jamás desmentirlos, cada vez que la ocasión se lo consiente. Un motivo más en nosotros para conservar nuestra fe y confianza en la inmensurable cantidad de compañeros y amigos que seguimos teniendo dentro de la España de Franco y que, si se precipitara el caso, harían otro tanto que estos buenos ciudadanos eibarreses.

Saben la digna y abnegada vida, Paquita Mendoza, la hija y demás allegados del finado con cuán sincera y honda pena compartimos la muy legítima aflicción que en estos momentos les embarga.—G.

Congreso del Labour Party en Scarborough. Sería aventurado tratar de adivinar cuál será el resultado de las deliberaciones de nuestros amigos laboristas. Pero esto, si sólo se mantendrá una única tesis sobre España, que no será otra que la gran repulsa que inspira al movimiento laborista la dictadura del general Franco.

Secretariado de Información y Propaganda de la Agrupación Socialista de la Gran Bretaña. Londres, 18 septiembre.

La lucha de ideas en el Labour Party

(Viene de la cuarta página.)

carretera y las industrias de la electricidad y gas, todas ellas relacionadas entre sí y dependiendo las últimas de la primera. Al ser nacionalizada la industria minera se incurrió en cuantiosos gastos. Las minas se hallaban, en su mayor parte, en un absoluto estado de abandono, sin equipos modernos, y, además, la clase obrera percibía bajos jornales. La nacionalización de las minas, como consecuencia lógica, acrecentó un encarecimiento del carbón que, a la vez, encareció los transportes ferroviarios, la energía eléctrica y el gas.

Naturalmente, poca gente entra en los complicados recovecos de la organización de una industria; a poca gente interesa si una industria está al borde de la catástrofe o no; lo que importa al consumidor es la baratura del producto; y el carbón, este producto básico de la economía británica, ha subido mucho de precio en los últimos años. Es más, el alza en el precio del carbón ha aumentado el precio de los transportes ferroviarios, de la energía eléctrica y el gas, y al mismo tiempo, por un cierto período de tiempo todavía, hasta que se complete la modernización del complicado mecanismo de estas tres industrias. Será más tarde, cuando todo esté completo, cuando se estabilizará el precio, primero, para después, paulatinamente, conseguir el abaratamiento que plena y lógicamente justificará la nacionalización.

Nada más fácil que exponer al electorado este negativo balance. No hay por qué entrar en la cuestión de si el balance, hasta la fecha, es transitorio. El futuro no importa. Es hoy, de inmediato, cuando se tiene que conseguir que la vida esté barata.

Muchos sectores no ven, pues, con buenos ojos una política de nacionalización. Tanto es así que durante la pasada campaña electoral se efectuó una propaganda constante y tenaz contra las nacionalizaciones, pasadas, presentes y futuras, principalmente por parte de las empresas cuya nacionalización estaba comprendida dentro del programa electoral del Partido Laborista; v. g., la industria del acero. Podría llegarse fácilmente a la conclusión de que una política de nacionalizaciones parciales, sujetas al escrutinio electoral, a la propaganda de los partidos que son enemigos de la nacionalización, etc., no puede ser practicada por los partidos socialistas en una situación predominantemente capitalista, ya

que tal política parcial de nacionalizaciones, que a la larga beneficiaría al país en su conjunto, causa un gran daño a los partidos socialistas que la realizan, puesto que disminuye sus posibilidades de éxito en las urnas.

Esta parece ser la tesis de Crosland; pero si esta tesis es justa y han de ser seguidos otros derroteros, no quiere decir todo esto que deben ser abandonados los principios socialistas. No significaría esto que los partidos socialistas tendrían que admitir que habían sido derrotados en el campo de las ideas?

Yo soy de los que creen que el socialismo, cuando totalmente triunfe, proporcionará ventajas y beneficios sin cuento a todos los pueblos, y principio de la opinión de los que aducen que los contratiempos que experimentamos no deben ser utilizados jamás para tratar de desprestigiar, como inútil y molesta carga, las ideas socialistas.

Si se compara la actual situación y se considera que en muchos países los socialistas ocupan el Poder; si se tiene en cuenta que en muchas partes del mundo las organizaciones socialistas son poderosísimas, con la situación de principios del siglo en que vivimos, hemos de reconocer que las dificultades que si tuvieron que superar los pioneros del socialismo para organizar los Sindicatos y los Partidos Socialistas no pueden equipararse bajo ningún concepto, a las dificultades de la época actual, y nuestros compañeros de entonces no vacilaron en sus creencias ni titubearon

sobre la fe en las ideas socialistas.

El posibilismo —que así podría ser calificada la tesis de Crosland— puede inducir a error, cuando esto, al terminar la guerra, no era más que fantasías de escolares. Esta revolución científica ha hecho físicamente posible, por primera vez en la historia de la humanidad, que se triunfe sobre la pobreza y las enfermedades, posibilitando un movimiento hacia la destrucción universal del analfabetismo, obteniendo para las masas un nivel de vida muy superior al que disfrutaban pequeñas clases privilegiadas en otras épocas. El tema central de la política de hoy y día, en el mundo entero, no es meramente cómo las riquezas deben ser distribuidas dentro y entre las naciones, sino —lo que es más importante— cómo deben ser controladas las nuevas fuentes de energía a las que ha dado suelta la ciencia.

«En el mundo occidental, los partidos conservadores sostienen que el control de la revolución científica puede ser dejado, sin temor de ninguna clase, en las manos de un incontrolado sistema de libres empresarios. Los partidos conservadores no quieren saber nada de planificación y se oponen con toda la fuerza de sus intereses creados a cualquier extensión de la economía pública controlada...»

«Los partidos conservadores creen que, a pesar de la revolución científica, las grandes concentraciones del poder económico deben permanecer, sin control de ningún orden, en manos de los particulares, trabajando por la consolidación del orden existente y teniendo el lucro como principal criterio. Nosotros creemos que, en la época científica, deben servir a los intereses de la comunidad.»

De un extraordinario interés será para todo el mundo cuanto se debata en el próximo

En el estado actual de las cosas, si queremos evitar los peligros de una interpretación unilateral y dogmática del Socialismo, de una interpretación que convierta las organizaciones socialistas en clubs de doctrinarios y al Socialismo en una secta; si queremos contribuir a la construcción de un socialismo no autoritario, ni cuartelero ni despotico, ni dominado por pasiones ciegas, sino de un socialismo inteligente, dueño de sus propias acciones y verdaderamente libertador de los esclavos del capitalismo, es decir, si queremos construir un socialismo no como lo han concebido sus partidarios, como lo han concebido Marx y Engels, sería muy recomendable que prestásemos una creciente atención al desarrollo de las ideas socialistas y aun marxistas, aunque sus mantedores no hayan jurado en nombre del maestro, tal como se ha producido fuera de la Alemania en que nació Marx y en la cual fué perseguido y de la cual fué expatriado. Sería muy recomendable que prestásemos una atención más sostenida de la que prestamos al Socialismo tal como se desenvuelve en los pueblos anglosajones y escandinavos, y aun que, en el orden de la teoría, procurásemos refrescar nuestro espíritu en las fuentes más claras del intelectualismo del siglo XVIII, que como antes hemos indicado, no brotaron en el continente europeo, sino en las Islas Británicas.—Julián Besteiro.

(Del discurso de entrada en la Academia de Ciencias Morales y Políticas.)

MODOS DE INFORMAR

La primera diputada (cantonal) en Suiza

Ya se sabe que en la Confederación helvética todavía las mujeres no tienen derecho a voto ni a ser elegidas para instituciones legislativas nacionales, y en los cantones de Ginebra, Neuchâtel y Vaud, sólo en dos o tres cantones, y ello mediante referendums o plebiscitos que a tal efecto se han realizado muy recientemente, disponen de tales derechos.

Una de esas cantones progresistas es el de Neuchâtel, y en él se celebraron elecciones recientemente a fin de cubrir la vacante causada en el Gran Consejo, o Diputación provincial, por el fallecimiento del socialista Gaston Schelling, resultando elegida Raymond Schweizer, igualmente socialista, dándose la

interesante particularidad de que es la primera diputada provincial que hasta ahora haya sido elegida en Suiza.

Hemos leído en diarios españoles noticia referente a este suceso distribuida por la agencia «Efe». Se indican en ella varias de esas particularidades, pero tomándose el cuidado de ocultar a sus lectores que la elegida es socialista. Modos de informar.

La compañera Raymond Schweizer, que ha tomado ya posesión de su cargo, es profesora-directora de la Escuela de Trabajos Femeninos de la importante ciudad, centro de la industria relojera suiza, La Chaux de Fonds.

Un intelectual brasileño en la España franquista

Por Juan de Navarra

La revista semanal «O Cruzeiro», editada en la capital brasileña, de muy amplia divulgación, publica en el último número de su edición para los países de habla española un interesante artículo enjuiciando la dictadura de Franco, que sin duda alguna, ha de ser leído con avidez y muy comentado. Su título es «España vista con rayos X», y su autor un abogado y periodista carioca, becado para ampliar estudios en España. Antes de emprender su viaje a Madrid fue advertido por otro colega periodista, conocedor del ambiente, de las restricciones del Gobierno franquista a todas las manifestaciones de la inteligencia. Le dijeron: «El país y el pueblo lo valen todo; el Gobierno, nada.»

Titubeó. En esas condiciones ¿qué interés podría tener España para un joven que necesita formarse en la disciplina de las leyes? ¿No sería una insensatez ir a estudiar Derecho donde no existe la menor libertad de pensamiento? Disipó tales dudas el embajador de España en Brasil, Suñer Ferrer, al garantizarle que no le sería impuesta restricción alguna a sus actividades periodísticas y que tampoco estaría ligado por obligaciones de ningún género al Gobierno español, dada su condición de becado para realizar su doctorado en Derecho.

Viajó, y una vez en Madrid pudo comprender muy pronto que la realidad circundante era un claro desmentido de las afirmaciones del embajador español, y que el dedicarse al estudio de las leyes en aquel ambiente era tanto como estudiar teología con una ballarina. Prefirió por ello frecuentar cursos de literatura, turismo y arte, y documentarse en la Universidad y en los museos.

«Dos veces —dice— estuve en vías de ejecución un proceso que tenía por objeto mi expulsión del territorio español, lo que no llegó a efectuarse por lamentable interferencia del embajador brasileño que disculpó mi actitud ante las autoridades españolas, de lo que hasta hace poco tiempo no tuve conocimiento; intervención que me disgustó profundamente y que se hizo sin ser consultado. Jamás hubiera, con mi conocimiento, pedido disculpas, ni pretendido justificarme ante las autoridades falangistas, y a que ellas no son capaces de comprender la actitud de un periodista libre.»

«En la embajada del Brasil, llegaron a pedirme que fuera a leer al embajador cuanto yo pretendiera publicar sobre España. Si en Rio no tuve que mostrar mis artículos a jefe de la policía, ¿por qué había de someterme a la censura del embajador? Poco tiempo después, funcionarios españoles y brasileños de la Panair do Brasil en Madrid, comenzaron a rechazar el transporte aéreo de mi reportaje en calidad de «cortesía a la prensa» y hasta que se recibió una orden tajante del periodista Upsal de Oliveira, del departamento de prensa de la Panair, no volví a gozar de esa regalia que es extensiva a todos los servidores de nuestra prensa en el exterior.»

«El primer tropiezo con la censura franquista se produjo cuando algunos periodistas españoles que habían visitado el Brasil con ocasión del viaje inaugural de «Iberia» a nuestro país, volvieron diciendo cosas que indignarían a cualquier persona que conozca siquiera superficialmente nuestra tierra. Dijo, por ejemplo, el señor Gómez Aparicio: «En Rio, los negros no son abogados, ni médicos, ni ingenieros, ni diputados. Son comunistas y viven en chabolas.» Dijo también: «La prensa brasileña no es libre»

forma, la Iglesia católica perdió su prestigio en un país como España, católico por los cuatro costados. Se vive en tal estado de postración que es tema difícil imaginarlo. Es, con toda seguridad, la gente más pobre del continente europeo. Explotada por patronos y autoridades oficiales, ha perdido la esperanza de mejorar su vida, y sueña con la emigración a los países americanos.

A la vida de esos trabajadores no se refieren las palabras de Pla y Deniel, Cardenal de Toledo, el más íntimo de los amigos de Franco y tan odiado o más, si cabe, que éste. La actitud de este jerarca ha dado lugar a la crítica de Roma, como parece haber ocurrido al promulgar el pasado año su célebre pastoral a favor de la moral católica, en la que dice que los novios no deben abrazarse y mucho menos besarse, incluso los prometidos, por constituir pecado mortal; que en las playas y lugares de baño, debe evitarse a toda costa la promiscuidad de los sexos; que los bailes y los paseos en bicicleta, sobre todo si las jóvenes usan pantalones ajustados y los muchachos pantalones cortos, deben ser evitados. Parece ser que esto se comentó en el Vaticano, llegando a afirmarse que ni San Felipe Neri llegó a tanto y que tal pastoral era más propia del espíritu de la Inquisición que del siglo XX. Por eso se le preguntó desde Roma: ¿Nuestra Eminencia está seguro de haber servido la causa de Dios? Pla respondió que la pastoral se limitaba a la ciudad de Toledo, y esta respuesta motivó nuevas críticas, diciéndole que la moral católica debe ser la misma para toledanos y romanos.

«O Cruzeiro» anuncia que en su próximo número continuará refiriéndose a la situación de España bajo el régimen franquista.

«Los mejores programas»

Buenos Aires.

Norman Thomas opina sobre Nixon y Kennedy

«Como socialista prefiero a Kennedy y a su programa, pero ninguno de los dos satisface mi ideal»
«El mundo contemporáneo es satánico»

Como complemento de sus declaraciones acerca del socialismo norteamericano y las próximas elecciones presidenciales en los EE. UU., el líder socialista estadounidense Norman Thomas ha dado sus opiniones respecto a los dos candidatos presidenciales que disputarán el cargo en noviembre próximo. En un reportaje recientemente publicado por «Le Peuple», de Bruselas, Thomas analizó las posibilidades de un «tercer partido» en la lucha por la presidencia en su patria y los temores de los grandes Sindicatos ante un candidato socialista, así como la penetración de las ideas socialistas en los otros partidos.

«Como hombre que ha vivido muchos años y ha visto que sostenidamente el mundo se vuelve cada vez más peligroso, considero el escenario político actual —ha declarado Thomas— con la alta analítica seriedad del Dante cuando llegó al séptimo círculo del infierno, convencido de que debe haber un octavo círculo. No obstante, las cosas son malas, pero no demasiado malas.

«El señor Kennedy y el vicepresidente Nixon son hombres jóvenes y capaces, de extraordinaria maestría política. Ambos son oportunistas, pero no lo digo en el sentido injurioso del calificativo. Nixon está atado a su pasado y a las orientaciones políticas de Eisenhower, aunque pienso que a él le agrada apartarse de ellas. Kennedy está atado al pasado: el de su familia. (Son millonarios.)

«Los mejores programas»

Ambos partidos han presentado los mejores programas

Secretariado Profesional de Metalúrgicos

Problemas que preocupan a nuestra Internacional

— IX —
Por W. Carrillo

PROMETIAMOS en nuestro artículo anterior terminar en éste la exposición hecha ante el Comité Central de nuestra Internacional por el delegado norteamericano Nat. Weinberg. Ello no quiere decir que hemos agotado tema que juzgamos tan interesante, pues aun quedan otras intervenciones que, aun resumiéndolas a lo indispensable, no nos permitiría dar por terminada esta serie de artículos. No creemos que nuestros lectores, una parte de ellos por lo menos, nos reprocharán el que les robemos su tiempo y el espacio del periódico, cuando ambos podrían ser empleados en algo que para todos sería más interesante. Dicho esto, continuamos con la intervención de Weinberg.

El delegado americano ve en la determinación de normas de trabajo justas el medio de eliminar las causas de una concurrencia basada sobre factores distintos al del costo de la mano de obra por unidad de producción. Las ventajas concurrenciales de otros factores serían nulas. Pensamos también que el otorgamiento como base del costo de la mano de obra por unidad, el establecimiento de normas justas en el plano internacional sería favorable al empleo en los países productores de automóviles. La existencia de un poder adquisitivo superior puede intensificar el mercado en este sector industrial.

El problema que el Secretariado de la FIJM ha llevado al Comité Central es uno de los más difíciles de resolver, ya que las fórmulas prácticas de solución requieren que la clase trabajadora de todos los países disponga de una reducción de la soberanía nacional a favor de la soberanía de un Gobierno europeo o mundial; en resumen: lo que Mr. Crosland define como «moderado programa» para el Partido Laborista.

Para Crosland, cualquier otro programa que adoptase el Labour Party no cautivaría al cuerpo electoral, y cree repulsiva la actitud de los «izquierdistas» del Partido cuando éstos condenan la sociedad opulenta como degenarada e irresponsable. Ello, justificando la negación del Partido a adaptarse a esta situación condenándola de este modo.

Crosland se hace esta pregunta: ¿Votarían los electores, que ahora reciben los beneficios de la prosperidad, por un cambio de política? La respuesta, según Crosland, es que una vez haya pasado la novedad de la adquisición de los bienes que se obtienen en la sociedad afluente, el pueblo se interesaría por cuestiones que nada tienen que ver con la estructura económica de un país, tales como educación, cultura, descanso, estética.

Crosland condena, sobre todo, la nacionalización en gran escala, que él llama plan calamitoso, cuyo plan, según Crosland, está basado en la suposición errónea de que el desarrollo es singularmente una función de la propiedad, y que la Gran Bretaña no puede crecer económicamente excepto si la propiedad, en un fuerte sector, es pública (o nacionalizada).

Cabe preguntar: ¿Existe una contradicción entre la tesis de Crosland y las consecuencias a que llega? Crosland acusa a los que mantienen diferentes tesis, de desprecio hacia el pueblo, de falta de fe en él; pero si los que creen que la adquisición de bienes, préstamos a largo plazo cortan las alas de la imaginación al crear un espíritu de indecisión en la gente, al encontrarse ésta comprometida por muchos años en deudas no garantizadas o respaldadas por los salarios, ¿no da Crosland la razón precisamente a estos críticos al aducir que sólo un programa moderado, o sea uno que no implique, ni muy remotamente, un cambio en la dirección de la política económica del país, mediante el cual, en lugar, por ejemplo, de ser abarataados los automóviles se dedican a la mayor parte del presupuesto nacional a la electrificación de los ferrocarriles, al mejoramiento, mantenimiento y preservación de las minas, etcétera, sería el único que garantizaría que el cuerpo electoral votase por el Labour Party?

La tesis de Crosland parece presuponer que lo que se

de la industria del automóvil y en otros no. Weinberg desearía que se fuese más allá de la definición de la industria propiamente dicha a fin de poder extender a uno o dos sectores productores de materias primas los cálculos a hacer sobre la producción y el costo de la mano de obra por unidad.

Otra cuestión es la de los cambios y de las manipulaciones monetarias en relación con el poder adquisitivo de los salarios. «En efecto, puede ocurrir que un país se comprometa a aumentar los salarios en proporción a la productividad de sus obreros, en una industria dada, y que, seguidamente, se dedique a manipulaciones monetarias que aseguren a la industria una ventaja de concurrencia internacional indirecta.»

Weinberg se acerca al final de su intervención y dice que «en lo que concierne a la realización de normas justas de trabajo, nosotros proponemos pasar por organismos oficiales, tales como la Oficina Internacional del Trabajo. Esta clase de instituciones podrían elaborar un acuerdo aplicado separadamente a cada producto. El mecanismo de tal acuerdo interviendría en el momento mismo en que se presentara una denuncia sobre concurrencia desleal ejercida prevaleciéndose de que los obreros de un país exportador perciben salarios reducidos en proporción a su productividad. Esta queja sería objeto de una investigación de la OIT, por ejemplo, y la acción proseguiría en el sentido que ya hemos indicado. En lo que concierne al movimiento sindical, me parece que la sola existencia de un acuerdo sobre las normas justas de trabajo, o el hecho de que tal acuerdo sea reclamado por el movimiento obrero en todo el mundo, debería ayudar a los Sindicatos de todos los países a elevar el nivel de vida de sus afiliados. Si un tal acuerdo existiera para la industria siderúrgica, por ejemplo, y esta se considerase perjudicada por una concurrencia desleal basada en la existencia de condiciones de trabajo menos favorables a los obreros en la industria siderúrgica de otros países, podría apelar en reclamación de que se fuese aplicado el estipulado en el acuerdo en vigor. Así creemos nosotros, que un convenio sobre el establecimiento de normas justas de trabajo rendiría un buen servicio a las organizaciones sindicales de los países exportadores, ayudándoles a cumplir la tarea que les está encomendada.»

Y el delegado americano termina con las siguientes palabras: «Nuestra proposición es ésta: cuando este acuerdo de principio se haya realizado, dejados el cuidado de regular las modalidades de aplicación. Más tarde os daríamos cuenta de todos los detalles para nuestro conocimiento y aprobación.»

«Como indicamos al principio de este artículo, todavía no hemos agotado el tema. Dudamos de poderlo agotar en un artículo próximo. Será demasiado suponer que hay lectores de nuestro semanario a quienes interesa tanto como a nosotros? En esta suposición se funda nuestra decisión de continuar.»

Para el mercado europeo

250 millones de consumidores

CUANDO se habla de Europa y se estiman sus dimensiones geográficas, su potencial económico, ¿puede hacerse igualmente una idea de lo que representa exactamente su mercado de 250 millones de consumidores?

Sobre la base de las últimas estadísticas establecidas a propósito del Mercado Europeo he aquí unas precisiones que no dejarán de satisfacer a los espíritus curiosos.

LA POBLACION

Es la Alemania occidental la que viene en cabeza con una población total de habitantes 55.195.000, comprendiendo 19.903.000 hombres, 23.734.000 mujeres y 11.558.000 niños menores de quince años. Está seguida por Italia, que cuenta 50.558.000 habitantes, de los cuales 18.353.000 hombres, 19.667.000 mujeres y 12.538.000 niños de menos de quince años.

Francia viene en tercera posición, con 42.900.000 habitantes (15.713.000 hombres, 17.289.000 mujeres y 11.288.000 niños menores de quince años), seguida de España con 29.934.000 habitantes (10.194.000

hombres, 10.782.000 mujeres y 8.958.000 niños menores de quince años).

Bélgica y Luxemburgo ocupan la sexta posición, con una población de 9.521.000 habitantes (3.535.000 hombres, 3.724.000 mujeres y 2.262.000 niños).

Se encuentran luego Portugal con 8.767.000 habitantes (2.940.000 hombres, 3.315.000 mujeres y 2.512.000 niños), que precede a Grecia la cual comprende 8.031.000 habitantes (2.863.000 hombres, 3.097.000 mujeres y 2.098.000 niños); Suecia con 7.384.000 habitantes (2.783.000 hombres, mujeres 2.857.000 y 1.739.000 niños), y Austria con 6.999.000 habitantes (2.483.000 hombres, 2.999.000 mujeres y 1.514.000 niños).

En el grupo de las más pequeñas naciones, hay que señalar todavía Suiza, 5.160.000 habitantes; Dinamarca, habitantes 4.479.000; Finlandia, 4.315.000; y Noruega 3.444.000 habitantes.

EL PARQUE AUTOMOVIL

Francia ostenta el primer lugar en el censo del número de vehículos automóviles, (Pasa a la segunda página.)

LA FRANDEJA

El tanguismo y la Iglesia

Nos enteramos del catolicismo «Ya» (21 septiembre) de una interesante polémica que ha tenido lugar en Barcelona, en donde un redactor de «Solidaridad Nacional» afirmó que el tango es música blanda como un amanecer triste después de una noche crapulosa.

«Inmediatamente —dice «Ya»— sobrevino la réplica de don Gregorio Pivero Iturralde, uruguayo recién llegado a España, del que luego se supo que es un joven sacerdote venido a nuestro país para disfrutar de una beca que le ha concedido el Instituto de Cultura Hispánica para estudiar literatura castellana, de cuya disciplina es profesor en el seminario de Montevideo.»

Ha hecho constar el sacerdote uruguayo que el tango es recio, apasionado, varonil, asperamente masculino, con una carga interior de rebeldía o de dolor, pero nunca de derrota ante la vida. Nos desconcierta el tanguismo de ese profesor de sacerdotes y la asistencia que le presta «Ya» con su simpática presentación. Decimos que nos desconcierta porque recordamos que el tango fue condenado por el santo papa Pío X y que a la condena se replicó con otro tango que empezaba diciendo:

«Dicen que el tango es de una gran languidez y que por eso lo prohibió Pío diez...»

El día en que en un partido socialista se cegaran las fuentes de la crítica, de la crítica de sus propias ideas y de sus propias actuaciones, tanto como de la crítica de los hechos y de los principios de los adversarios, ese día el Partido habría perdido su propio carácter y se habría convertido en una secta de apasionados doctrinarios. —Julján Besteiro.

El Congreso de Scarborough

La lucha de ideas en el Labour Party

EN mi anterior artículo, cuando traté de examinar el trágico dilema que confrontó al Congreso de los Sindicatos británicos de Douglas, me permití señalar que tal dilema sería dilucidado, examinado y discutido de nuevo en el Congreso que dentro de unos pocos días celebrará en Scarborough el Labour Party. Es probable que la división de pareceres, espiritual más que real, siga y persista no sólo durante los debates que se avecinan, sino también cuando sea clausurado el Congreso, ya que es problema de difícil solución, al menos en el plano nacional, individual, de cada país, puesto que sin duda se necesitará la sincera colaboración del mundo entero para que los nubarrones de una futura guerra nuclear que, amenazadores, asoman su cruenta cara por el horizonte, se evaporen sin producir daño alguno.

Sería, pues, contraproducente tildar de belicoso a ningún grupo del movimiento laborista. La batalla de ideas, contrapuestas y dispares, no es otra cosa que una honda crisis espiritual que refleja la inquietud del momento.

Pero aunque este problema es importantísimo y a él se dedicarán varias sesiones, no es aventurado decir que los delegados al Congreso también darán una importancia primordial a los debates que girarán alrededor de la futura política del Labour Party en los años venideros. Poco a poco, las posiciones se van delimitando. Estas posiciones, en líneas muy generales, pueden ser clasificadas y resumidas en tres, a saber: la nueva imagen del Partido Laborista dentro de una sociedad próspera, el mantenimiento de la vieja imagen o continuación de la nacionalización de las grandes industrias y servicios y la proposición semioficial de Morgan Phillips, expuesta en el folleto recientemente publicado, «Labour in the Sixties».

La nueva imagen

La mayoría de los detractores de Mr. Gaitskell acusan al líder laborista de tratar de imponer sus propias ideas al Labour Party, en lugar de ser el exponente de los acuerdos del Partido. Esto se debe sin duda a que mientras que Mr. Atee fue el líder del Labour Party, su misión fue una de mediador entre los puntos de vista de Ernest Bevin, Aneurin Bevan, Stafford Cripps, etc., recogiendo siempre la opinión dispar de cada uno de ellos y elaborando una fórmula de compromiso aceptable por todos.

Hugh Gaitskell cree, equívocamente o no, que la misión del líder es otra totalmente distinta, y si bien lleva a cabo y ejecuta las resoluciones del Congreso o Congresos del Partido Laborista, estima que, como líder, debe, por una parte, tener las manos libres, tanto en el terreno de la oposición parlamentaria como en el campo de un futuro Gobierno laborista, para actuar según lo aconsejen las circunstancias, sin tener que estar permanentemente y constantemente ligado a lo que los Congresos acuerden en circunstancias que pueden ser totalmente diferentes de las circunstancias que imperen cuando se trate de llevar a la práctica los acuerdos en cuestión.

«Pero lo más: Hugh Gaitskell no desea ser un simple mediador. No considera que su misión debe ser de tipo conciliatorio entre las diversas opiniones que pueda haber dentro del movimiento laborista, sino que quiere imprimirle sus propias ideas, su pauta, su concepción de la táctica y de la estrategia socialista.»

trata es que todos vivamos mejor ahora y en el futuro inmediato, despreciando los intereses generales de la nación, y olvidando que el estancamiento de una economía, regida por la teoría y práctica de la competencia, y sobre todo por los dividendos, tarde o temprano llegará a su punto de destino, que no es otro que la saturación del mercado.

Esto, con ser importante, no es comparable con el daño que ya se percibe: el egoísmo desalojado de la gente que sólo repara en los beneficios actuales, dejando de lado, como incómoda carga, los valores morales. El ejemplo más elocuente es el de los EE. UU., puesto que la prosperidad norteamericana ha producido una de las políticas más reaccionarias de todas las épocas. El famoso «standard of living» de los americanos les ha proporcionado abundantes y maravillosos artículos de consumo. También les ha inducido a pensar que los españoles nos adornamos con anillas en la nariz y orejas y nos tatuamos el cuerpo con pinturas multicolores y que habitamos un país «maduro» para ser colonizado...

Nacionalización o la vieja imagen

Esta es la queja de Crosland y de otros que participan de sus ideas; que el Labour Party se presenta ante la nación con la vieja indumentaria, pasada de moda, carcomida por la polilla; con la vestimenta de la nacionalización total y con un programa de austeridad a rajatabla, que ocasionará que cuando se celebren otras elecciones el pueblo británico —aduce Crosland— votará por el partido liberal y hará que, cuando el péndulo electoral se incline contra los conservadores, los izquierdistas se hallen divididas y sin esperanzas.

El mecanismo de la economía británica está regido por tres importantes factores, a saber: combustible, transporte y energía. En estos últimos años varias industrias han comenzado a utilizar el «fuel-oil» en lugar del carbón, pero esencialmente la Gran Bretaña depende todavía del carbón que producen sus ricas minas, y a pesar del notable progreso de la utilización del «fuel-oil» y otros combustibles, el carbón sigue siendo el principal combustible.

Las nacionalizaciones más importantes llevadas a cabo por los laboristas al terminar la guerra y ganar las elecciones parlamentarias comprendieron a la industria minera, transportes ferroviarios y por

(Pasa a la tercera página.)